

Cosmovisión de la vida cotidiana en Chiltepec, Oaxaca

María Sara Molinari*
José Íñigo Aguilar Medina*

En memoria de Irmgard Weitlaner

Ningún método de encuesta nos dará un concepto inteligible de cómo funciona la cultura de un grupo étnico sin la ayuda de un material verbal a través de textos en el idioma nativo.

EDWARD SAPIR

La Chinantla

En los siguientes apartados realizaremos la descripción de la zona de la Chinantla, y como para ello recurriremos a los datos recabados por Weitlaner, usaremos la forma del presente, aunque una parte de ellos sean cosa del pasado.

La Chinantla es la región que comprende una importante porción del norte y noroeste del estado de Oaxaca, la cual abarca la sierra de Huautla, desde Chilchotla hasta San Juan Bautista Atlatlauca, así como las planicies de Tuxtepec hasta un poco más al este del río Valle Nacional. La comunidad de San José Chiltepec se localiza en las márgenes del río Valle Nacional, que pocos kilómetros después se une con el río Santo Domingo hacia el Papaloapan (planos 2-4). En lengua chinanteca, el poblado de Chiltepec se denomina *Juhiu*, “cerro del chile”, fue fundado por los chinantecos en una región baja de la Sierra Madre Oriental, en una planicie cercana al estado de Veracruz.

Chiltepec se encuentra en una de las zonas más lluviosas de México, donde las sequías son excepcionales. Por las precipitaciones excesivas, el bosque tupido cubre las estribaciones de la Sierra Madre como un manto de gran belleza, donde los enormes “sombreretes” y “huanacastles” se alzan sobre un mar verde de lianas y bejucos, de orquídeas y plantas parásitas, de rocas y troncos cubiertos por líquenes y musgo, y en cuyos arroyos frondosos árboles y helechos destacan sobre el fondo (fotografía 17). Por hallarse a orillas del río Valle Nacional y a unos cuantos kilómetros de su unión con el Choapan, los terrenos de Chiltepec son húmedos y fértiles. La tierra arenosa y húmeda es muy fértil y se aprovecha de manera constante, pues cada año se ve anegada por el río. Esto permite que se vuelva a sembrar en ella tras la cosecha del primer periodo, que en lengua nahua recibe el nombre de *xopamil* –la siembra principal–, mientras que el *tonamil* es la siembra secundaria, que se cosecha a finales de noviembre y principios de diciembre.

Una segunda variedad de tierra es aquella que estuvo anegada pero ya no se inunda y se utiliza para el pastoreo. La tercera se encuentra en las laderas, fuera del peligro de las inundaciones, donde se siembra la cosecha de temporal (fotografía 18). En todas ellas se da muy bien el frijol, el cual se siembra en septiembre y se cosecha en diciembre, así como el plátano y la caña de azúcar, si bien el tabaco y el maíz son los principales cultivos. A su vez, de este último se llegan a dar dos cosechas al año.

* Dirección de Etnología y Antropología Social, INAH.



Fotografía 3 Niño de Chiltepec **Imagen** Howard Brunson, diciembre-enero de 1952-1953, FW 2639

Para sembrar el maíz se empieza con la roza en marzo y se termina al final de ese mes. Se prosigue con la quema y luego con la siembra. La cosecha se hace en septiembre. Las mazorcas se almacenan en pequeñas estructuras o trojes con techos de palma (fotografía 19). Los rendimientos de verano se llaman de temporal y los de invierno, de *tonamil*, en tanto que a la milpa en descanso le conoce como *acahual*.

En la región existen dos grupos importantes de cultivos: los de autoconsumo, como el maíz y el frijol, y los de venta, entre los cuales el tabaco es el más importante. Un tercer grupo lo constituyen siembras menores como las verduras, chile, yuca, camote, calabaza y tubérculo de malanga (para cuyas propiedades se puede consultar Aráuz y Ñurinda, 2009), además de otros que complementan la alimentación. En cuanto al café, éste se cultiva poco (fotografía 20).

En la zona se aprecia una gran variedad de frutales de región tropical: zapote chico, zapote grande, zapote prieto, mamey, plátano tabasco, plátano macho, ciruela, guaje, guayaba y nanche, así como algunos arbustos de achiote, cuyas

semillas rojas se muelen y sirven para colorear la comida. Es común sembrar chayote en las huertas de cada casa. Los árboles de tocomate lucen sus frutos grandes y redondos, adaptados como jícaras para tomar agua o chocolate. Complementan el paisaje viejos árboles de caucho, palmeras de coyol y de coco, algunos cedros y pochotes.

En Chiltepec existe una generosa cantidad de barbasco, planta venenosa e hipnótica que suelen emplear los pescadores para envenenar el agua del río como parte de su trabajo, cuyo empleo puede dañar al ganado preñado y usado también como jabón para lavar la ropa (fotografía 21).

Para la fabricación de las casas se utilizan las hojas de palma real que cubren las paredes de jonote; también se emplean rajas del tronco de la yagua. Con las hojas y pencas de la palma real, además de troncos recubiertos de zacate, se confeccionan los techos de las casas. El bambú sire para los marcos y puertas, amarrado con tiras de bejucos. Los hogares de los mestizos se distinguen por los techos de lámina galvanizada y porque en su construcción se emplean clavos y alambre.



Fotografía 4 Familia en torno a un mortero de madera, región de Chiltepec **Imagen** Howard Brunson, ca. 1950, FW 2709

Para levantar una casa se cuenta con la ayuda de los parientes, quienes deben ser retribuidos en la misma forma. Los dueños proveen la comida durante todas las jornadas, al ofrecer frijol, tortillas y a veces un cochino. De hecho, la comida es la única recompensa directa que reciben aquellos que colaboran. El tiempo de construcción de se parte así: para armar la casa se invierte un día y a cambio se da comida; para techarla, otro medio día y de nuevo se ofrece comida, y para traer 600 palmas se necesitan cuatro viajes en carreta. En el ensamblaje de la casa o del techo no existe el compadrazgo (fotografía 22).

Los árboles de esta zona tropical conforman una gran riqueza para los pobladores de la región, pues de ellos se obtiene madera para las construcciones. Hay chinene (semejante al aguacate), madre mora (arbusto de hojas anchas y tronco hueco), palo mulato, aguacate, árbol guasito, guanacastle, pochote, amate, jonote baboso, tecomate, naranjas cultivadas, achiote, canifisto y tamarindo. Otros son considerados sagrados, como la palma real, la caoba, el copal y el ocote. Entre las palmas se encuentran el tepejilote, bejuco junco, cuajinicuil, palma coyol –cuya almendra se muele y se usa para hacer tortillas y atole–, y palma de yagua, de la que se cortan rajas para las paredes

de las casas. El tronco de la palma de coco se transforma en postes, mientras que la fruta de la palmita rabo de bobo es comestible, con cuyas hojas se hacen también los techos de las casas. Hay además palmito espinal, bejuco junco, cuajinicuil e ixtle, con cuya fibra se tejen redes para la pesca llamadas “atarraya” (fotografía 23).

Alimentación

El maíz y el frijol son la base de la alimentación chinanteca, aunque no de manera exclusiva, ya que los ríos y riachuelos suministran pescado, además de que en todas las casas se crían aves y cerdos. Los campesinos procuran sembrar yuca morada y camotes. Se recolectan plantas silvestres y en los meses de invierno se consumen las deliciosas guías de la palma “tepejilote”.

El maíz, el frijol blanco y el prieto, adicionados con salsa de chile y preparados con tortillas, son alimentos muy preciados, así como la carne de res. De vez en cuando se prepara chicharrón y manteca de cerdo, mientras que la comida festiva casi siempre incluye carne de res. El lagarto se cocina en “piltre”. El pozole agrio se prepara con el maíz prieto, el cual se bate como atole y se toma como refresco. El pescado se consume frito o asado y gusta mucho el pinole de arroz (horchata), algo de leche y el café. Las tortillas de maíz se comen a diario. Para la fiesta de Todos Santos se preparan tortillas con yuca cruda y molida mezclada con maíz. De la frutilla del tepejilote se aprovecha el corazón, asado o adicionado con carne. La semilla del cuajinicuilote se hierva con carne o simplemente se asa, mientras que la del jonote y los gusanos de guasimo se asan sobre el comal, al igual que los chapulines colorados, cocinados en un platillo llamado “chirmole”: un guiso preparado con ajo, cebolla, chile y cilantro.

El famoso caldo de playa se prepara durante la pesca y en la playa, al excavar una oquedad en la arena que se reviste con hojas de pozol y se llena con agua. Allí se deposita el pescado sin escamas e intestinos, adicionado con hierbas, chile, jitomate y sal. Las piedras, que desde antes se encontraban en la lumbré, se sujetan con unas horquetas de vara y se echan al guiso hasta que el agua hierva. Entonces se remueven las piedras y el caldo queda listo para comerse. Como bebida se toma un tepache de caña o bien de plátano o piña. El famoso “popo” es una bebida ceremonial consumida entre octubre y noviembre, así como en Todos Santos y Navidad (fotografía 24): preparada con cacao, panela y un poco de canela, todo se muele, se pone en agua

fría y se hierva; luego se adiciona una hierba llamada bejuco de popo o “cocolmeco”, que no se hierva, sino que se pone en frío, y con el molinillo se produce una espuma espesa. El coyol se muele con masa de maíz, se le adiciona azúcar y se prepara en atole. De este último hay varias clases, mientras que el pozol cocido con cacao verde se bebe como refresco. También hay tortillas a base de yuca cruda y molida.

Las verdolagas se fríen con manteca, huevo, jitomate, y constituye un excelente platillo. La yama es un bejuco que se cuece en agua. La jícama se come cruda. La malanga es un camote, del cual hay morado y blanco y que se come con papas. Al mismo tiempo las hojas grandes de la malanga sirven como protección contra la lluvia. El acuyo cimarrón se usa para el mole verde, y sus hojas también se fríen con huevo y se comen en tacos. De la yerba mora que crece en las milpas del maíz se toman sus hojas para hervirlas en agua caliente y después freírlas con huevo y manteca. En los viajes se toma pinole revuelto con agua.

Hay diferentes tipos de tamales. Por ejemplo, los de “siete cueros” se elaboran con masa de maíz, frijoles molidos y chile, típicos de la comida de Navidad. Hay también de “cabeza de tigre”, preparados con frijoles cocidos enteros y envueltos en huilimole o pozole. Los de “tortuga” llevan masa, cilantro, epazote, jitomate, acuyo y manteca, también envueltos en hojas de pozole. Los de elote, con masa, epazote y panela, se envuelven en sus correspondientes hojas de elote. También hay tamales de yuca.

Cosméticos

El pelo se lava con agua de cáscaras de jonote cimarrón remojado y se suaviza con aceite de ixtle para facilitar el tejido de las trenzas. El pistle se aprovecha como cosmético: para ello se seca primero un hueso de mamey al sol, después se ahúma algún tiempo sobre el tapanco de la casa, se quiebra la cáscara, se ponen almendras en cenizas calientes y, ya ablandadas, se muelen en el metate o en una piedra plana y se exprime el aceite con la mano: perfumado con almendras y untado en la cabeza, da la brillantez que las mujeres chinantecas lucen con orgullo (fotografía 25).

Fauna, caza y pesca

El reino de la fauna es muy variado, de ahí que en los relatos se aluda a los animales. Entre las bestias nombradas con frecuencia están los tigres (jaguares), tigrillos, ocelotes, leones (pumas), loros, guacamayas, anteburros (tapires),



Fotografía 5 Weitzlaner con un informante de la zona de Chiltepec
Imagen Howard Brunson, ca. 1950, FW 2681

venados, temazates, monos, tejones, mapaches, armadillos, jabalíes, comadrejas, cuatrojiles (una especie de pequeño gato montés con cuatro manchas alrededor de los ojos, motivo de su nombre), patos, faisanes y zopilotes. Se conocen reptiles venenosos como la sorda y el rabahueso, que son un peligro constante para los campesinos, en especial en la época de roza.

La caza de la fauna silvestre fue antaño de gran importancia, pero decayó mucho por la expansión de los cultivos. Se utiliza la honda para ahuyentar a los pájaros que dañan la milpa, así como el machete para atrapar algunos animales y elaborar trampas de diversos tamaños para jabalíes, venados, tejones, tuzas, tepezcuintles y anteburros.

Las orillas del río son de una belleza extraordinaria. En su corriente los hombres de Chiltepec aprovechan la variedad de su fauna para pescar mojarras, bobos, lisas, robalos, camarones, pepezcas, cangrejos y caracoles. Prefieren hacerlo de noche, con el chinchorro, la atarraya y las redes de medio aro, o bien con una naza llamada “clarín”.



Fotografía 6 Weitlaner recogiendo la memoria colectiva en la zona de Chiltepec **Imagen** Howard Brunson, 1940, FW 2716

Se pesca con machete. Los cangrejos se atrapan con las manos y con un ayate. En tiempo de lluvias se utilizan anzuelos. A la tortuga la buscan en tiempo de secas. Se dice que el bobo baja de la sierra. Los caracoles se comen hervidos. La veda para la pesca es en octubre y noviembre. Al igual que en la caza, existe también una rica tradición relacionada con la pesca. Hay lugares donde viven los dueños de los peces, los cuales son protegidos por los pescadores; cuando se usan cohetes durante la pesca, el señor del agua se enoja y mata a los transgresores.

Enfermedades y terapéutica

La noción sobre el origen de las enfermedades varía de pueblo en pueblo y se atribuye a la intrusión de insectos y otros animales. La acción del aire malo causa dolores de cabeza, aunque también se da por el contacto con difuntos. El mal de ojo puede venir de una persona con una fuerza superior a la de un niño pequeño, pues se dice que éste tiene muy

corto el espíritu. Una de las técnicas para curar los diversos malestares que aquejan a los infantes es ponerles al cuello una zoquilla con colmillos de lagarto.

Asimismo se reportan como enfermedades el “aigre malo”, en tanto que el “aigre fuerte” no deja que las personas se acerquen a las lagunas y los cerros. La pérdida del alma es causada por un espanto, por una caída en tierra o por apariciones en el camino o cerca de un río o manantial. En ambos casos el señor de la tierra o del agua retiene el alma o el espíritu de un enfermo. La pérdida del alma también puede ser a causa de la hechicería de un brujo maléfico.

El aire malo es la causa de dolores de cabeza. Por ejemplo, cuando iba a la milpa, a Ezequiel Mendoza le vino un remolino, le pegó como si fuera con un palo y se cayó. Lo curaron con las hojas “huele de noche” en alcohol.

Los métodos terapéuticos incluyen la extracción de objetos, que consiste en chupar al enfermo en la zona afectada. Para curar el mal de ojo se usan huevos, así como hojas



Fotografía 7 Weitlaner con acompañante y guía en Chiltepec **Imagen** Howard Brunson, 1953, FW 4261

de saúco y de espanto. El curandero se las pone en la boca y sopla los pedacitos sobre el enfermo. Mientras continúa soplando con las hojas de saúco, en seguida se quiebra un huevo y se echa en una jícara con agua para mirar la señal en el agua.

En caso de mordedura de víbora se acude a curanderos o culebreros profesionales; sólo en Chiltepec hay un gremio de culebreros, encabezado por un maestro que dirige la preparación de la medicina vegetal durante una ceremonia semimágica. Contra el catarro se aplica un remedio de cera de campeche mezclado con ajo molido, se calienta un poco y se aplica en la garganta.

Para curar el reuma se unta sebo de venado o de tigre. Como purga se hierva palo de guasimo y luego se bebe. Para acelerar el parto se prepara un té de pezuñas de anteburro o éstas se le dan a chupar directamente a la mujer con un poco de aguardiente. La disentería se cura con un té a base de hojas de palo mulato. Contra el aire malo se muele un cuerno de cabra del monte y se usa como remedio.

Para los chinantecos de Chiltepec el “espanto” es una enfermedad producida a causa de un susto, con serias implicaciones. La más importante es la pérdida del alma –la sombra–, por lo que se debe pedir la intervención de un curandero; de no hacerlo, el afectado puede incluso morir. Según las notas de Weitlaner, existen el “espanto de agua”, el “espanto en los caminos” –susto de víbora–, el “espanto del cerro” y el “susto de trueno”.

Algunos curan el espanto con incienso, otros con tabaco y unos más con ocote. Se toma algo de ocote fino y se hacen siete rajitas delgadas, junto con una hoja de pis que acabe de abrirse. En una jícara se pone agua del río, se encienden las siete rajitas de ocote y con la mano derecha se mueve la jícara sobre el enfermo. Después se apaga la lumbre de los ocotes y el curandero pone algo de agua en su boca y sopla, así como sobre la persona afectada. Envuelve los ocotes ya apagados en la hoja de pis, hace otra vez siete movimientos sobre el enfermo y al final coloca la hoja sobre el paciente y los ocotes bajo la cama. Al día siguiente la persona está curada.



Fotografía 8 Weitlaner con su guía en la zona de Chiltepec Imagen Howard Brunson, ca. 1950, FW 2682

Creencias

Además del mundo natural descrito, en Chiltepec existe un universo sobrenatural en el cual también se mueven sus pobladores. Por medio de ese ámbito se explican determinados fenómenos que carecen de aclaración en forma racional. Si bien es cierto que algunas creencias se presentan a modo de cuentos, el profesor Weitlaner expone que se puede establecer una división precisa entre cuentos y creencias: los primeros tienen un desarrollo delimitado por su trama tanto educativa como recreativa, mientras que las segundas son explicaciones compartidas por el común del pueblo que explican algunos temas de su cosmovisión.

Según Weitlaner, en la mayoría de los casos las creencias sobrenaturales reflejan la permanencia de una antigua religión y han sido transmitidas de generación en gene-

ración. Es probable que participen de un área bastante grande, la cual abarcaría grupos de distinta filiación lingüística (Weitlaner y Castro, 1973: 167). La explicación que ofrecen sobre el origen de los changos se relaciona mucho con las creencias sobrenaturales de los chinantecos.

La dualidad inseparable de “padre o madre del maíz” se encuentra difundida con amplitud en la región, sobre todo en los pueblos de San Felipe de León, Usila, Osumazín y Chiltepec, concebidos como protectores y progenitores del cereal aludido. En la categoría de los “sobrenaturales” se encuentran los nahuales: aquellos seres humanos con la capacidad de convertirse en animales fuertes, como el tigre, con la única finalidad de dañar a sus semejantes.

Si una persona apunta con la mano hacia el arco iris, no tendrá buena suerte en la cacería o le quedará chueco el brazo. Se dice que en las caídas de agua vive una serpiente,



Fotografía 9 Weitlaner en el patio de una casa en Chiltepec **Imagen** Howard Brunson, ca. 1953, FW 4262

la cual es su guardiana; de ahí que la gente convoque a la serpiente del río y del remolino, pues se sabe que si un remolino de aire levanta muchas piedras grandes es por causa de un demonio. Si hay un remolino de aire durante mayo, tres días después se producirán las lluvias.

En Chiltepec existe la creencia en una criatura traviesa llamada “niño del tepejilote”. Se trata de un asunto muy poético, sobre un infante que vive en las hojas de esa planta. Otros sobrenaturales son los “chaneques”: hombres y mujeres pequeñitos e inofensivos que siempre andan desnudos y son los dueños de los animales. Ellos poseen todos los colores y ellas son muy hermosas. La creencia en tales entidades sobrenaturales es compartida por grupos como los nahuas y los popolucas, los cuales aseguran que se trata de seres diminutos con espíritu chocarrero que custodian la selva, los cerros, las cuevas, los manantiales y los ríos.

Se afirma que la “tona” es el animal compañero de todo ser humano y que durante la vida deberán protegerse y cuidarse mutuamente: si un hombre o una mujer fallecen o resultan heridos, su gemelo animal sufrirá igual suerte.

Don Manuel, uno de los mejores informantes de Weitlaner, asegura que al viajar de noche siempre fuma tabaco contra los espíritus malos y las víboras, pues asegura haber atestiguado la existencia de brujos que andan de noche mascando yerbas. Por ello sopla el humo de su tabaco contra ese enemigo imaginario como una forma eficaz de combatirlo. También asevera que los brujos poseen dos almas. Por tal motivo consume tabaco en forma de puros rústicos (joloche), una costumbre generalizada entre hombres y mujeres mientras caminan.

A la tuza se le considera la dueña de la milpa, ya sea de maíz, frijol, arroz o camote. Una bola de fuego indica una revolución, una enfermedad o bien un tiempo de hambre. Los temblores son causados por un viento que sopla hacia el mar. La sangre es la vida y el espíritu radica en el corazón.

Entre los cazadores y pescadores existe la creencia en la eficacia mágica del bezoar, una piedra milagrosa que tiene su secreto. Se trata de una bola cubierta de pellejo en el estómago del animal y que también se encuentra en la cabeza



Fotografía 10 Camino de la zona de Chiltepec Imagen Howard Brunson, ca. 1950, FW 2694

de cierto pescado. La piedra bezoar está en los sesos de determinados animales, como el venado ramazón, y sirve para gozar de buena suerte en la caza. Además, a ese ciervo muy raras veces lo podrán matar. Cuando uno de esos animales llega a caer, todos corren hacia él porque de su boca sale mucha espuma y una bola del tamaño de un granito de chile, la cual se guarda siempre en secreto para que no pierda su poder. Los pescados llevan en la cabeza esas piedritas blancas –de bezoar–, que los pescadores guardan para la buena suerte en la pesca de la mojarra, del bobo, de la lisa, del róbalo y del pez puercu.

Los viejos dicen que hay dos mundos, uno en el norte y otro en el sur: mientras que el Sol camina entre ambos, la Luna lo hace más abajo. Se cuenta que el eclipse del Sol ocurre porque la otra Tierra busca destruirlo para que no haya luz. Siempre que se desea evitar malos augurios, “se hace mucho repique de campanas”.

En Chiltepec se considera que el poder para la brujería reside en la persona desde su nacimiento. Hay brujos buenos o malos, según la moral de sus acciones. Algunos hacen mal por encargo de algún individuo, cuya víctima se pone pálida y deja de comer. La familia busca un curandero que luche contra el hechizo. Éste toma polvos de los cachos del venado, así como ajo, copal y polvo de dos dientes de lagarto. Después mezcla todo y lo hierve en agua. Riega ese líquido por la noche, en la cocina de la casa, y con esto el enfermo está curado, mientras que aquel que ordenó el hechizo recibe el mismo mal.

Los brujos malos hacen unos muñecos con un trapo negro y compran alfileres para clavarlo en los mismos, hasta formar una hilera en cada lado. Luego practican una pequeña zanja en la milpa y los ponen dentro. Más tarde encienden dos velas y rezan toda la noche para “hacer maldad”.



Fotografía 11 Weitlaner cruzando un plantío de tabaco en la zona de Chiltepec **Imagen** Howard Brunson, ca. 1950, FW 2700

En Chiltepec existe el arco musical, casi desconocido en Usila, compuesto de una cuerda gruesa hecha con bejuco, de raíces finas –al aire– y hojas pequeñas. El arco se toca con la ayuda de una jícara invertida como resonador. La madera de que está hecho debe ser ligera y flexible. También se usa el jonote o palo chocho en su fabricación. Otros instrumentos musicales son las raspaderas o chicalitos. Se elaboran botes de cedro, guanacastle y de raíz de pochote, así como canoas de cedro con remos de roble. También, escaleras, trojes, baúles, mesas, sillas, abanicos de palma, canastas de carrizo o de junco, hamacas para niños con la fibra del jonote baboso, comales y ollas de barro, candeleros para la iglesia, fibra de pita (ixtle) para hacer redes y jícaras, asientos de jonote o guasimo y comales y ollas.

La extracción de pita y las canastas son dos artesanías legítimamente chinantecas.

Existe todo un sistema de comunicación entre las personas que se encuentran alejadas, para lo cual se valen de gritos o chillidos que imitan el sistema tonal del idioma chinanteco.

La lengua

El idioma chinanteco, según la información proporcionada por el Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI, 2011), pertenece a la familia lingüística otomangue y se ubica dentro de la agrupación lingüística chinanteco, la cual tiene 11 variantes, denominadas como: chinanteco del norte, chinanteco central bajo, chinanteco del sureste alto, chinanteco del sureste bajo, chinanteco del oeste central alto, chinanteco de la sierra, chinanteco del noroeste, chinanteco del oeste, chinanteco del oeste central bajo, chinanteco del



Fotografía 12 Cortando plantas en Chiltepec **Imagen** Roberto Weitlaner, 15 de diciembre de 1931, FW 2842

sureste medio y chinanteco central. No obstante, aún no son del conocimiento colectivo las variantes dialectales de esta lengua.

Así, en el censo de población 2010 sólo se indican cinco variantes, denominadas como chinanteco de Ojitlán, chinanteco de Petlapa, chinanteco de Sochiapan, chinanteco de Usila y chinanteco de Valle Nacional. Sin embargo, lo que ahora sí debe formar parte del conocimiento público es que esta región del estado de Oaxaca posee una amplia y constantemente renovada riqueza cultural que se expresa de manera especial en sus numerosas variantes lingüísticas.

La región, habitada por los hablantes de la agrupación lingüística chinanteca, comprende a 16 de los 570 municipios del estado de Oaxaca, los cuales pertenecen a cinco de los 30 distritos que los agrupan (planos 2-4 y cuadro 1).

Los moradores de la región chinanteca han mostrado en las últimas décadas una clara tendencia a incrementarse, aspecto que no sólo revela la energía que obtienen de sus condiciones de vida, sino también de su cultura tradicional.

Así, en 1980 había 131 923 habitantes mayores de cinco años en los 16 municipios chinantecos; 30 años después (2010) casi se habían duplicado y alcanzado la cifra de 258 020 individuos.

El número de hablantes de alguna lengua indígena, asimismo mayores de cinco años, que registra el Censo General de Población 2010 también aumentó en ese periodo: de 74 013 personas pasaron a 107 852. Sin embargo, resulta evidente que la proporción en que lo han hecho presenta un ritmo mucho menor, comparado con el que se ha incrementado la población que no habla o no reconoce que se expresa en una lengua indígena. Lo anterior puede ser indicio de que se está ante una situación de paulatina pérdida de la lengua materna o de que los mecanismos de identidad aún no permiten que todos sus habitantes se reconozcan como herederos y portadores de una de las lenguas originarias de nuestra nación, de manera que ya no sucumban ante la tentación etnocida que les ofrece la sociedad de negar una parte o el todo de su identidad regional.



Fotografía 13 Hombre tocando el arco musical con bule invertido en Usila **Imagen** Joe Green, 1940, FW

Llama la atención que el municipio de San José Chiltepec, de donde proceden los relatos que aquí se presentan, sea el segundo municipio –sólo superado por el de San Juan Bautista Tuxtepec– con la menor proporción de hablantes del chinanteco, los cuales representan tan sólo a casi un tercio de su población total, con 31.6% de hablantes de la lengua tradicional. Entre tanto, el porcentaje promedio en la región es de 41.8%, y en contraste se advierte que el municipio que registra el porcentaje más alto es San Juan Petlapa, con 99.7% de sus pobladores. Por lo tanto, se debe hacer hincapié en que el profesor Weitlaner recogió muchos de los relatos que se presentan en este trabajo directamente del chinanteco, lo cual le permitió traducirlos dentro de la perspectiva cultural que los originó y que ahora, ante la pérdida de lengua e identidad, se ha ido diluyendo.

Por último es importante señalar que en esta región existen hablantes de otras lenguas indígenas, como el zapoteco y el mazateco, así como no pocos bilingües y trilingües, los cuales dominan el zapoteco, el chinanteco y el español, o bien el mazateco, el chinanteco y el español.

I. Las narraciones

En seguida se enlistan los títulos de las cinco narraciones que hablan de la cosmovisión de los habitantes de Chiltepec y que, como ya se señaló, fueron recogidas por el maestro Weitlaner durante las décadas de 1930 y 1940.

El relato sobre la fundación de Chiltepec y el sufrimiento de un pueblo dan constancia de un suceso de tradición histórica transmitido de generación en generación, así como el recuerdo sobre cómo era antaño el cambio de vara de una autoridad a otra, el cual se forjaba en una ceremonia muy solemne. La vara representa la autoridad, la cual debería ser absolutamente respetada. Asimismo encontramos los consejos que daban los ancianos al pueblo y que se presentan como un modelo de educación moral.

Asimismo el pedimento de una joven en matrimonio nos recuerda la forma en que esto se efectuaba hace mucho tiempo. Por último, incluimos los fragmentos que localizamos en las notas del profesor Weitlaner sobre una versión de la organización de una danza conocida como “La Rama”.

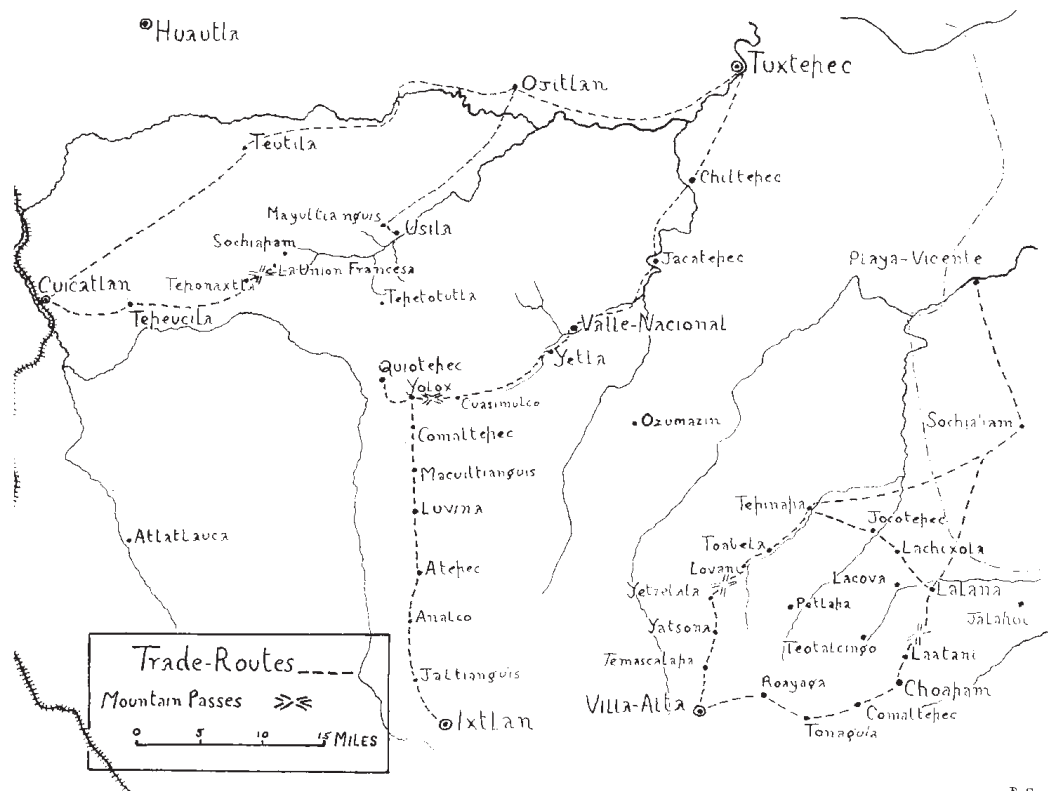
Cuadro 1
Población indígena de cinco años y más que habla lengua indígena. Región chinateca

DISTRITO	MUNICIPIO	POBLACIÓN DEL MUNICIPIO	POBLACIÓN DE CINCO AÑOS Y MÁS	POBLACIÓN INDÍGENA	POBLACIÓN INDÍGENA (%)	NO HABLA LENGUA INDÍGENA	NO ESPECIFICADA
05. Cuicatlán	182. San Juan Bautista Tlacoatzintepec	2 292	2 053	1 920	93.5	131	2
	326. San Pedro Sochiapan	4 957	4 334	4 132	95.3	202	0
	<i>Total del distrito</i>	7 249	6 387	6 052	94.8	333	2
06. Tuxtepec	009. Ayotzintepec	6 720	6 021	3 899	64.8	2 117	5
	136. San Felipe Usila	11 575	10 384	10 106	97.3	255	23
	166. San José Chiltepec	11 019	9 992	3 157	31.6	6 828	7
	184. San Juan Bautista Tuxtepec	155 766	140 480	21 431	15.3	118 663	386
	232. San Lucas Ojitán	21 514	19 135	16 569	86.6	2 547	19
	417. Santa María Jacatepec	9 240	8 387	5 230	62.4	3 154	3
	559. San Juan Bautista Valle Nacional	22 446	20 553	11 854	57.7	8 680	19
	<i>Total del distrito</i>	238 280	214 952	72 246	33.6	142 244	462
	07. Choapan	205. San Juan Lalana	17 398	15 521	12 303	79.3	3 208
212. San Juan Petlapa		2 807	2 422	2 415	99.7	5	2
468. Santiago Jocotepec		13 568	11 900	9 325	78.4	2 541	34
<i>Total del distrito</i>		33 773	29 843	24 043	80.6	5 754	46
11. Etlá	175. San Juan Bautista Atatlahuca	1 724	1 593	625	39.2	968	0
	<i>Total del distrito</i>	1 724	1 593	625	39.2	968	0
12. Ixtlán	214. San Juan Quiotepec	2 313	2 129	1 981	93.0	147	1
	336. San Pedro Yolox	2 267	2 076	1 957	94.3	119	0
	458. Santiago Comaltepec	1 115	1 040	948	91.2	92	0
	<i>Total del distrito</i>	5 695	5 245	4 886	93.2	358	1
Total de la región		286 721	258 020	107 852	41.8	149 657	511
	Suma	16					

1. Fundación del pueblo de Chiltepec (tradición histórica sobre migraciones), por Manuel Pérez.
2. Sufrimiento de un pueblo (tradición histórica), por Manuel Pérez.
3. Cambio de vara y consejo que daban los ancianos al pueblo (costumbre que existía al principio del año), por Manuel Pérez.
4. Pedimento para contraer matrimonio y consejo a los novios (consejo que daba un anciano durante la comida de bodas), por Manuel Pérez.
5. Costumbres mortuorias.
6. Fiesta de Todos Santos.
7. La Rama (fragmento de la organización de una danza).

1. Fundación del pueblo de Chiltepec (tradición histórica sobre migraciones)
Por Manuel Pérez

La historia oral consigna que el pueblo viejo de Chiltepec se encontraba en Santa María, cerca del Naranjal. Cincuenta años duró el pueblo, pero los ancianos dijeron que no podía quedarse allí porque era demasiado lejos. Entonces la gente del pueblo dejó que fuera una comisión a buscar dónde se podía formar el pueblo de nuevo. Esa comisión demoró tres días en el monte, pero encontró un lugar a la orilla del río, entre Usila y Tuxtepec, a tres leguas de distancia. Los ancianos vinieron a ver dónde estaba el sitio y lo señalaron con



Plano 1 Chiltepec Elaboró Howard Brunson, 1953, FW 4307

una piedra y regresaron a Santa María. Cuando llegaron al pueblo los ancianos le dijeron a la gente que encontraron a dónde cambiar el pueblo. La gente contestó que iría a rozar el lugar donde harían su casa. Luego comenzaron a rozar e hicieron su casa, lo cual les costó 15 días de trabajo. Luego vino más gente a vivir y duraron en ese lugar hasta 42 años.

Después de este tiempo la gente pensó otra vez que sería bueno buscar otro lugar, porque éste ya no era tan bueno. Entonces fueron a buscar y encontraron un lugar en Loma Aguacate, frente a Loma Chinene.

Una vez más nombraron otra comisión de varios hombres que regresaron a dar cuenta del lugar que encontraron. La gente se interesó por ver a dónde era. Así, cumplidos tres días llegaron al lugar. A las gentes les pareció muy bueno. Entonces decidieron ponerse a rozar y después comenzaron a hacer sus casas. Luego fueron a buscar agua a un río y a abrir un camino que los llevó hasta una laguna que tenía muy buena agua.

Los ancianos dijeron que sería bueno hacer luego una iglesia. Comenzaron a hacer la iglesia y ese trabajo demoró un año, pero los hombres que trabajaban en la construcción enfermaron y murieron. Por eso se interrumpió el trabajo.

También se murió mucha gente.¹ Después fueron a comprar una campana que pondrían en la iglesia para que tocara el domingo y llamara a la gente a la misa.

A los 21 años de vivir en este pueblo se murieron muchas gentes y los ancianos se preguntaron: "¿Qué se puede hacer?", y acordaron buscar a cinco personas que fueran a encontrar otro lugar, así que la comisión llegó cerca del río Chiltepec. La gente fue avisada y fueron a ver. El lugar les gustó y se pusieron a trabajar abriendo un camino, y después de esto hicieron las casas donde vivirían, mientras la campana se quedó en el otro pueblo, en tanto veían donde se pondrían.

Entonces vino la Revolución y la gente huyó al monte y no supo qué pasó con la campana. Algunos dijeron que los soldados se llevaron la campana para hacer un cañón; otras gentes decían que la campana la botaron a la laguna. Por eso se le dio el nombre de laguna Campana.

Cuando regresaron del monte, la gente se preguntaba qué nombre se le daría al pueblo y quedaron de acuerdo que

¹ Se piensa que esta mortandad se debió al cólera de 1833. Entonces el pueblo era muy grande, con tres barrios: San José, Transfiguración y el de La Virgen. En el primero vivían zapotecos; en el segundo había mexicanos de Tuxtitepec y en tercero, chinantecos procedentes de varios pueblos.



Plano 2 Ubicación del estado de Oaxaca

sería Chiltepec. Por segunda ocasión fueron a pedir licencia al gobierno para construir otra iglesia por medio de la fatiga. Mucha gente hizo ladrillo de adobe crudo y comenzaron a construirla. Los trabajos demoraron dos años, pero por desgracia murió la mitad de la gente del pueblo,² esto a consecuencia de una brujería, y se redujo el pueblo, el cual quedó muy chiquito y demoró cien años para que fuera creciendo. La gente buscó al cura para echar la bendición y así se remediara el mal. Cuando llegó el cura todo era oscuridad, pero entonces empezó la bendición y al momento salió el Sol, que lo iluminó todo. Mucha gente se asustó y huyó a los montes y allí se quedó convertida en chango.³

Más tarde empezaron a llegar gentes de otras partes. Primero llegaron de la sierra, que hablaban zapoteca. Vinieron gentes de Teotitlán y también llegaron de Ojitlán.

De generación en generación y de boca de los abuelos se fue transmitiendo la versión de que en la época prehispánica hubo un asentamiento en Pueblo Viejo, 10 kilómetros al oriente de lo que hoy es Chiltepec y donde hoy quedan huellas o vestigios de que existió un pueblo prehispánico.

² Bernard Bevan (1987) afirma que las epidemias de viruela y fiebre tifoidea hicieron estragos entre la población indígena durante los años referidos en esta historia, mientras que Roberto Weitlaner (1940a y 1940b) anotó en su diarios de campo sobre la zona chinanteca que “dos enfermedades lastiman notablemente el aspecto de las personas afligidas por el ‘pinto’ y la llamada oncocercosis, que puede llevar a la ceguera completa”.

³ El origen de los changos está muy relacionado con las creencias de los chinantecos respecto a los seres sobrenaturales. Se dice que antes los monos eran personas, pero que al aparecer el Sol-Cristo no quisieron verlo y por su error los transformaron en tales animales.

Se cree que ahí vivieron los abuelos de los actuales habitantes del pueblo de Chiltepec y que por causa de alguna enfermedad perecieron.

2. Sufrimiento de un pueblo (tradición histórica)

Por Manuel Pérez

Hubo hace mucho tiempo una autoridad que hizo sufrir al pueblo y vendió los terrenos de la gente, cobrando por hectáreas. Luego obligó a cada uno de los campesinos a llevar maíz para hacerle su milpa. Los hijos del pueblo sufrieron mucho. No había justicia. Luego entró otra autoridad que hizo cosas más malas todavía. Hizo un reglamento para aquellos que no pagan y que son dueños de un terreno y ya no hubo justicia para el pueblo.

Los campesinos se quedaron sin tierras para trabajar y llegó otra autoridad e hizo más daño, pues vendió todos los ejidos y el pueblo se quedó sin terrenos.

Pero después llegó otra autoridad, que le dijo al pueblo que se lanzaran a la Revolución para hacerse libres. Esa autoridad ayudó mucho, lo que causó mucha alegría a la gente del pueblo.

Nadie sabía qué hacer, pero esa autoridad mandó un oficio a Veracruz, a donde estaba el jefe de la Revolución, y él les dijo que no se preocuparan, pues pronto estarían ahí para arreglar ese problema. Con esta contestación el pueblo quedó muy contento.

Al mes siguiente llegó un general, llamó a todo el pueblo y nos preguntó por qué estábamos sufriendo. Si aquí se



Plano 3 Ubicación de la región de la Chinantla en el estado de Oaxaca

puede trabajar y pagan cinco pesos por metro y nos llevan maíz a la casa. Entonces llamó a los dueños de los terrenos y les reclamó el porqué hacían sufrir al pueblo. Los dueños contestaron que tenían derecho porque habían comprado los terrenos al gobierno. Este general les contestó:

—¡Ustedes no tienen nada, el pueblo es el dueño de los terrenos y de hoy en adelante ya no van a cobrar nada!

Las autoridades explotaban a las gentes del pueblo vendiendo sus terrenos y les imponían muchas contribuciones, hasta que vino la Revolución y les hizo justicia.

3. Cambio de vara y consejo que daban los ancianos al pueblo (costumbre que existía al principio del año)

Por Manuel Pérez

Tuve la oportunidad de observar el engranaje de la influyente organización de los ancianos en la vida social del grupo y presencié la toma de posesión de los nuevos funcionarios del municipio al principio de año, ocasión en que un representante de los ancianos pronuncia una arenga, dirigiéndose al pueblo y a los funcionarios pasados y presentes. Es el más anciano del pueblo el encargado de aconsejar a las autoridades.

El cambio de vara es una costumbre antigua y en esa fecha se hace fiesta a las autoridades nuevas; matan unos cerdos y convidan a la gente a comer, a los del pueblo y a los visitantes. Éstos son gente valiente que viene caminando y llega a enflorar a donde recibirán a las nuevas autoridades.

Hacen un arco de flores y una camita de tablas para que allí se siente a recibir y saludar al pueblo la nueva

autoridad. Al terminar el saludo, le toca hablar al fiscal; es decir, da un discurso en el cual pide a la nueva autoridad que tenga paciencia con el pueblo, que tenga bondad para con él, que escuche todo lo que le quiera decir el pueblo y que haga una novena y venga a comer tortillas con caldo con nosotros.

La gente entonces entra a la casa y la autoridad les dice:

—¡Tengan paciencia del cargo que tendrá la autoridad durante un año, ustedes lo tienen que acompañar en su cargo de vara de alcalde!

El anciano les dice:

—Ya que están en la iglesia, ahora entrando el año nuevo escuchen el consejo—el anciano se paró en medio de la gente y siguió diciendo al mismo tiempo, apuntando con el dedo índice—: Primero debemos respeto a los ancianos, después debemos respeto a los que se encargan de la iglesia, como el fiscal, y tercero debemos respetar a las autoridades. Todo lo que ellas digan lo debemos obedecer y no burlarnos, porque así lo quiere Dios.

“No hagan cosas malas. No siembren el mal. Lévense bien con sus hermanos. Deben ayudar a la gente pobre. Deben darle un poquito de lo que ustedes tienen.

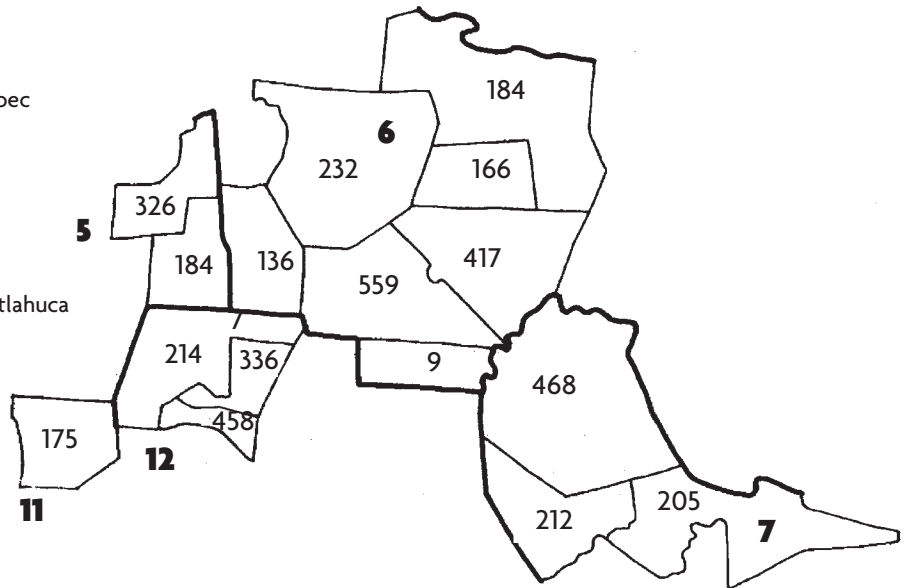
“No deben robar. No deben tener dificultades con las autoridades.

“Eso digo yo. ¡Sí me oyeron! Entonces está bien.”

Antiguamente se acostumbraba que el más anciano del pueblo diera un “consejo a las autoridades” para que se portaran bien con sus paisanos (este anciano hablaba el 7 de enero en el patio del templo en una sencilla ceremonia).

CHINANTECOS

DISTRITO	MUNICIPIO
5. Cuicatlán	182. San Juan Bautista Tlacoatzintepc 326. San Pedro Sochiapan
6. Tuxtepec	9. Ayotazintepc 136. San Felipe Usila 166. San José Chiltepec 184. San Juan Bautista Tuxtepec 232. San Lucas Ojitlán 417. Santa María Jacatepec 559. Valle Nacional
7. Choapan	205. San Juan Lalana 212. San Juan Petlapa 468. Santiago Jocotepec
11. Etla	175. San Juan Bautista Atatlalahuca
12. Ixtlán	214. San Juan Quiotepec 336. San Pedro Yolox



Plano 4 Municipios que conforman la zona chinanteca en el estado de Oaxaca

4. Pedimento para contraer matrimonio y consejo a los novios (consejo que daba un anciano durante la comida de bodas)

Por Manuel Pérez

De las fiestas familiares, la que acompaña al casamiento es la más alegre. Los matrimonios se hacen a edades muy tempranas. Se necesita el servicio de un pedidor y el llamado "precio de la novia", que más concretamente es una compensación a los padres. Esta compensación adquiere formas variadas, con o sin la conformidad de la novia.

Para pedir a una muchacha en matrimonio, la familia del muchacho nombra a un representante, que debe ir a la casa de la muchacha durante cinco domingos en la noche. En las cinco visitas llega solo el representante, y ya cuando se completan las cinco semanas entonces ya van el papá, la mamá y el muchacho, llevando dos guajolotes, un galón de aguardiente, dos arrobas de panela y dos tercios de leña.

La primera vez el embajador pregunta al papá de la muchacha si ésta no tiene ningún compromiso. El padre contesta que no, que no, no tiene ningún compromiso. El representante averigua si son o no familiares y les hace varias preguntas.

En la segunda visita el representante pide a la muchacha en matrimonio, pero el padre responde que no la puede dar porque todavía está muy chica.

En la tercera visita el padre de la muchacha dice que si la pueden esperar tres o cuatro años mientras crece la muchacha.

En la cuarta visita los familiares del muchacho van a la casa de la novia para recibir la contestación que dirán los padres de la muchacha.

En las cinco visitas que se realizan a casa de la novia sólo acude el representante, y ya cuando se cumplen las cinco semanas entonces van el papá, la mamá y el muchacho, llevando los dos guajolotes, el galón de aguardiente, las dos arrobas de panela, jabón y los dos tercios de leña.

En la última semana llega el representante de la muchacha y el representante del muchacho y mantienen una conversación. Hablan cada uno de los familiares del muchacho y se llega a un arreglo, para dar un plazo que fija el padre del muchacho.

En el momento del banquete de bodas un anciano recomendado da un discurso a los novios delante de los invitados y dice:

—¡Escuchen los consejos de sus padres, así los consejos del dueño de la casa, y tú —dirigiéndose al novio—, no seas jugador, no andes tirando el dinero por el pueblo, no debes tomar aguardiente!

Dirigiéndose a la esposa, le aconseja:

—No es bueno que se peleen ustedes dos. Tú debes hacer tu trabajo de la casa. Así no tendrán que sufrir ustedes



Fotografía 14 Edificando una casa en la región de Chiltepec **Imagen** Howard Brunson, ca. 1950, FW 2703

si escuchan a sus padres. ¡Ahora vamos a comer lo que se ofrece en esta fiesta, pero con mucho respeto!

Ya para la fiesta de boda se hace atole con popo,⁴ se mata cochino y se acostumbra llevar atole a la casa de la familia de la novia.

5. *Costumbres mortuorias*

En caso de fallecimiento bañan el cadáver con agua del río. Para esto llaman a un hombre o una mujer y tiran después esta agua al río. Peinan al muerto y lo visten con ropa limpia. A la mujer le ponen su huipil. Después acuestan al cadáver en el suelo y ponen una piedra enredada con un trapo bajo su cabeza y llaman al cantor para que dirija los rezos. Lo cubren con una sábana, encienden cuatro velas y empiezan a rezar.

Velan toda la noche, rezando alabanzas, y los presentes toman pan, café y aguardiente. El muerto tiene una cruz de palma en la mano y esta cruz es enterrada después con él. Solamente si el difunto fue un rezador o cantor le ponen un libro en las manos. La familia llora y nunca lo dejan solo.

⁴ Bebida ceremonial a base de cacao, la cual se bate antes de servirse para formar abundante espuma.

Después de 24 horas cuatro personas que no son parientes lo llevan en un ataúd al panteón, acompañado por toda la familia. Dos personas lo bajan a la tumba.

El entierro se hace con música. Un cortejo lleva al muerto al camposanto. Las mujeres van llorando y llevan el pelo suelto. Los hombres llevan el sombrero en la mano. La posición del muerto en la tumba es boca arriba y con la cabeza hacia el oriente. Solamente a los niños se les entierra con la cabeza hacia el poniente.

Sobre la tumba no ponen ninguna ofrenda. Solamente la adornan con flores y van quemando copal en el camino. A veces ponen una cruz hecha de palo de bálsamo. Pintan una cruz de cal sobre el piso donde murió la persona, y esa cruz se queda allí durante nueve días. Al cabo de esos nueve días recogen la cruz de cal y la llevan a tirar al río.

Dos días después del entierro se reza la novena de ocho a nueve de la noche, y esto se repite durante nueve días. En el último día de la novena se reparte otra vez pan y café.

En la casa no se debe servir atole agrio ni se pone una cruz detrás de la casa. No se pone ninguna ofrenda en la tumba y no se sabe nada sobre el viaje del alma por el río ni de un perro negro que está esperando al alma para atravesar el río. Cuando escuchan un ruido dicen que es porque “el muerto anda penando”. Un alma perdida regresa de noche.

6. *Fiesta de Todos Santos*

El 1 de noviembre se recuerda “a los angelitos” y el día 2 es dedicado a los “muertos grandes”. El día primero ponen ante el altar que se confecciona en la casa pan, café y chocolate; además frutas, flores de muerto de todos santos y coco de palma. En este día la gente no va al panteón.

El día 2 de noviembre preparan mole, camote cocido, yuca hervida, coco, fruta, popo y tamales con yerba santa. Hay repique de campana durante todo el día y parte de la noche para los difuntos. En la tarde la gente va al camposanto para rezar y encender las velas. Al regresar a casa se comen parte de los comestibles del altar y dejan el resto para el día siguiente.

7. *La Rama (fragmento de la organización de una danza)*

Participan en esta danza cinco hombres, uno de ellos vestido de mujer, que representa a la “Malinche”, y otro hombre es el general [...]. Éste lleva una cruz pintada sobre

su máscara y un bonete y es el jefe. Sus compañeros usan máscaras de jícaras pintadas con tierra colorada. A uno de ellos lo llaman el rey segundo.

El general lleva un tejón relleno de algodón con el que domina a los demás, azotando con chicote a la gente que se acerca demasiado.

Además hay cuatro muchachos con un torito que pasean por las calles. Cuando toca la música, entonces estos muchachos bailan con los cuatro de la Rama.

Todos reciben café y tamales que reparte el general.

Los cuatro toritos no llevan máscaras. Cada torito es construido con una caña de oate doblada y sobre éstos una plataforma de petate, hoja de chicalote, para formar así el cuerpo de un toro con sus cuernos.

El fiscal de la iglesia, elegido por el pueblo, es el que ordena quienes serán los de las cinco máscaras y los cuatro toritos. Usan sonajas de jícara o de calabaza.

II. Los cuentos

En su expresión chinanteca, el cuento representa la literatura oral de la comunidad, pues es susceptible de reflejar una tradición muy antigua. Así, la narración primitiva, la charla de los viejos del grupo, se convierte en relato. Son historias que el pueblo recuerda de labios de aquellos que las recrean, al igual que los mitos, al transmitirlos a las nuevas generaciones para que les permita hacerlas suyas, a modo de reforzar la identidad del grupo.

Los relatos incluidos aquí explican la existencia de los lugares acostumbrados, las montañas, los ríos y las tradiciones cósmicas –como la creación del Sol y la Luna–; en otras ocasiones se alude a los animales y plantas que existían en la zona, pues los campesinos, en sus expresiones literarias, tienen imágenes del mundo animal, vegetal y de los accidentes geográficos que los rodean y forman en conjunto parte de su universo.

Los textos mantienen una estructuración concisa e ingenua, y arrancan de la memoria colectiva con formas tradicionales, expresadas con un lenguaje sencillo y accesible. Así, animismo e ingenuidad son características constantes en estos cuentos.

Weitlaner recogió este material directamente de sus informantes, transcrito en las lenguas originales y traducidas al español de manera literal. El profesor expone que tuvo la suerte de reunir una serie de cuentos en chinanteco de contenido esotérico. Uno de ellos se refiere al Sol y la Luna; otros tienen como tema el nahualismo y tonalismo, o tratan

sobre seres míticos que viven en el río o los cerros, como los chinecos o dueños de animales del monte. La creencia en nahuales y brujos domina con fuerza la mentalidad de los chinantecos, pero se hace la distinción entre curanderos buenos y otros de quienes se sospecha que son brujos. En la mayoría de los casos se trata de tigres nahuales o serpientes, es decir, brujos o brujas que se transforman en nahuales mediante prácticas mágicas. Los nahuales son aquellos humanos con la capacidad de convertirse en animales fuertes como el tigre, con la única finalidad de infligir un daño a sus semejantes.

Esta mutación sólo se puede realizar durante la noche y reporta ventajas a quienes tienen ese poder, pues como nahuales son capaces de recorrer grandes distancias por haber adquirido las características del animal cuya forma han adoptado. De este modo pueden acometer empresas imposibles para las personas comunes y corrientes.

Las “tonas” se definen como las almas gemelas de un animal y de un ser humano que se protegen de manera mutua. Desde su nacimiento cada persona, de acuerdo con ciertas ceremonias, se vincula a un animal compañero que lo protege de los peligros del monte. El ser humano y su tona viven un destino común. Así, las señales de la agresión aparecen de manera automática en el individuo: si la tona muere, éste morirá también.

El ciclo de los gemelos es un tema mítico que se conoce casi en todos los pueblos chinantecos, con sus variantes. El cuento al respecto incluido aquí se refiere al origen mágico del Sol y la Luna. Una versión del mismo, “El Sol y la Luna”, de interpretación chinanteca, fue publicado por Roberto Weitlaner en la revista *Tlalocan* en 1952.

Otra transcripción del “Cuento del Sol y la Luna” se publicó en *Usila (morada de colibríes)* por parte Weitlaner y Carlos Antonio Castro (1973). Se tiene una versión más, proporcionada por Marcelino Mendoza, en el libro *Relatos, mitos y leyendas de la Chinantla*, también de Weitlaner (1977). Sin embargo, en el presente texto incluimos un relato de Rosa García, de Chiltepec, y otro de Francisco Méndez, ambos inéditos hasta ahora.

1. “El Sol y la Luna” (relato importante sobre la cosmogonía), por Rosa García Gutiérrez.
2. “El Sol y la Luna”, por G. Martínez.
3. “Un tigre nahual”, por Inés Guadalupe.
4. “Un tigre nahual”.
5. “Otro tigre nahual”, por Manuel Pérez.
6. “El tigre y el tlacuache”, por Marcelino Mendoza.



Fotografía 15 Mujeres con huipil en la zona de Chiltepec **Imagen** Roberto Weitlaner, 1937-1938, FW 2860

7. "Cuento de un viejo brujo", por Hermenegilda Bernardino.
8. "Cuento incidente" (brujería), por Manuel Pérez.
9. "Cuento de la tuza y el maíz", por Manuel Pérez.
10. "Cuento de un tigre", por Faustino Bautista.
11. "Modo de combatir un anteburro", por Laureano Juan.
12. "Brujos chupadores de sangre", por Alejandro Montaña.
13. "Pueblo del Diablo".
14. "Cuento de los chinecos" (chaneques), por Hermenegilda Bernardino.
15. "Chaneques", por Romualdo Acevedo.
16. "Blanca Flor" (con elementos de origen europeo), por Hermelinda Martínez.
17. "Cuento de un rey y un oso blanco", por Baldomero Hernández.

1. *El Sol y la Luna (relato importante sobre la cosmogonía)*
Por Rosa García Gutiérrez

Un sapo que se llamaba Behú y una araña que se llamaba María Sebastián se casaron e hicieron una fiesta. El sapo invitó a su hermana la tuza y le pidió que fuera a traer

maíz.⁵ Así la tuza se fue a robar a una milpa ajena, hizo un hoyo en la tierra, y cuando completó el maíz que debía llevar por ese hoyo llegó hasta la casa de su hermano.

El maíz que llevó no tenía picante, así que llamó a su amigo el ratón para que trajera el picante.

El ratón dijo:

—Voy a traer el picante —y se fue a robarlo en la noche hasta que completó el picante.

Sapo y araña, ya casados, se fueron a pasear y vieron una ardilla que estaba al otro lado del río. La ardilla cortó la hamaca en medio del río y ahí nació un palo [árbol] y cuando ya creció el palo entonces le creció la barriga a la araña como si estuviera embarazada. Los del pueblo se reunieron y llamaron al carpintero. Éste empezó a cortar el palo, pero se pegó en la cabeza. Entonces llamaron al rayo, y el rayo rajó el palo.

Cuando se rajó el palo vieron que adentro tenía dos huevos, y la araña guardó esos huevos, pero no los cuidó, mientras el sapo se andaba bañando en el río y le gustaba cantar a la orilla del río. Como habían dejado los huevos abandonados, la tepezcuinle se los robó y los echó en su

⁵ Sobre el origen del maíz, se dice que la tuza lo trajo a los hombres y que se localiza en la constelación de la Osa Mayor. También se cuenta que en tiempos de hambre la tuza llevó el maíz para sembrar, y que mientras crecía los hombres comían pura tierra. Luego se acabó el hambre y por eso ya no quisieron matar a las tuzas.



Fotografía 16 Madre e hija de Chiltepec **Imagen** Roberto Weitlaner, 15 de diciembre de 1931, FW 2851

baúl, bien guardados, y de esos huevos nacieron dos criaturas. Cuando la tepezcuinle iba a trabajar al campo, esos dos niños se salían del baúl y se ponían a jugar en la casa. Cuando la tepezcuinle regresaba a su casa, la encontraba revuelta y sucia. Es que los niños hacían muchas travesuras, pero el chupamirto les avisaba para que se escondieran cuando se acercara su madre. Cada vez que salía la tepezcuinle y regresaba, encontraba todo igual de desordenado. Entonces le preguntó al viejo venado, que era su marido:

—¿Quién viene a jugar en la casa?

—Deben ser los muchachos nuestros –contestó el venado.

Al otro día salió la tepezcuinle sola al campo y cuando regresó preguntó:

—¿Dónde está tú papá?

—Está durmiendo –contestaron los muchachos.

—¿No tienes hambre? –le preguntaron los muchachos—. ¿Qué vas a hacer arriba si venado está durmiendo?

—Yo iba a levantar a tu papá –contestó la tepezcuinle.

—No, no lo levantes. ¿Pues qué no tienes hambre? Vamos a comer, pero tú comes con los ojos cerrados –dijo la niña.

Comieron, pero cuando la tepezcuinle abrió los ojos y vio que se estaba comiendo el hígado del venado, gritó:

—¡Es el hígado de tu papá! –dijo asombrada la tepezcuinle.

La tepezcuinle subió por la escalera hasta el tapanco donde estaba el venado, pero se dio cuenta de que éste estaba muerto. Cuando iba bajando se resbaló y cayó al piso, pues la escalera estaba embarrada con baba de jonote. Del golpe hasta se le cayó un diente.

—¡Vámonos! –gritaron los niños.

Los muchachos se echaron a correr seguidos de su mamá. Los tres llegaron a un río y al atravesarlo soltaron la mano de su madre, que se cayó al agua. Cuando salió de allí iba rezongando:

—¡Salgan de allí porque los van a comer los bobos!

Mientras, los muchachos siguieron corriendo y llegaron hasta una peña, donde estaba un águila de dos cabezas:

—¿A qué hora duerme el águila? –preguntaron.

—A las doce del día –contestó la gente.

Entonces el águila se durmió y le amarraron el pescuezo y llamaron al zopilote para que los bajara, pero el zopilote les dijo:

—Ustedes pesan mucho y además yo apesto mucho. No van a aguantar mi peste...

Entonces llamaron al murciélago y le dijeron que fuera a comer semilla de amate y regresara a cagar al pie de la peña. El murciélago cagó al pie de la peña y ahí nació entonces un amate, y por ahí bajaron los muchachos y ahí se aliviaron todos los enfermos que estaban arriba. Sol y Luna vadearon el río y después de un largo rato la niña dijo que tenía mucha sed. Entonces el hermano le pidió a su hermana que allí lo esperara, arrancó una mata de zacate y al momento nació el agua que bebió la muchacha.

—Aquí me esperas un rato, mientras voy a traer al cura –entonces se fue a traer al conejo, que era el cura.

Cuando llegó con el cura ya no había agua, ya se la había tomado la mujer humana. El hermano se enojó mucho y agarró la pata del conejo y golpeó la cara de su hermana. Por eso tiene una mancha la cara de la Luna.

Ya que pasó todo eso, siguieron caminando y en el camino se encontraron a un viejo. Éste les señaló al gavilán, que se los iba a llevar.

—Nosotros no hemos encontrado al gavilán –dijeron los muchachos y fueron a ver si era cierto que había un águila en una cueva encima de una peña.



Fotografía 17 El poblado de Chiltepec entre la vegetación **Imagen** Howard Brunson, 1952-53, FW 2636

Quitaron una flor que tenía el águila en la cabeza y llevaron al águila hasta lo alto del monte. Ahí la mataron y se repartieron sus dos ojos. Sol le sacó el ojo izquierdo y Luna le sacó el lado derecho.

—Ése es mío —dijo el Sol.

—Mío es ése —dijo la Luna.

Y siguieron el camino y llegaron al cunete. Y entonces caminaron hasta la orilla del río, atravesaron el río en una balsa y el águila de dos cabezas los alzó hasta una peña. El zopilote y la paloma hacían muchos esfuerzos para bajar al Sol, pero no pudieron.

Vino el cura con mucha gente, pero todos se peleaban entre sí y por eso muchos se volvieron changos. Les salió cola. Otros se volvieron toda clase de animales. Armadillos, burros, anteburros, tigres, sapos y demás animales.

Se dice que los changos son gente vieja y que cuando apareció el Sol se escondieron en el bosque y los empezaron a incendiar. Un santo iba a cortarles la cabeza y ponérselas atrás. Los changos se avergonzaron mucho y no se acercan a los hombres porque sus piernas parecen manos y las manos parecen piernas.

2. *Sol y Luna*

Por G. Martínez

Una vieja encontró en el monte dos huevos, fue a su casa y los guardó en un baúl. Después se fue a buscar yerba mora para dar de comer a un viejo venado, que era su amasio y que estaba durmiendo arriba del tapanco.

Cuando regresó, vio que toda la casa estaba revuelta y parecía que allí habían jugado unos niños. Ella se enojó mucho y pensaba: “¿Quién entraría a mi casa y echó tanta basura?”

Al otro día se fue a la milpa y al regresar a casa otra vez encontró basura, y otra vez se volvió a enojar. Cada día que salía de la casa sucedían estas cosas, hasta que un día encontró a dos muchachos jugando dentro de la casa. Cuando éstos se dieron cuenta de su presencia, trataron de esconderse en el baúl, pero no alcanzaron a hacerlo.

Unos muchachos chiquitos hacían todo el desorden y un pequeño pajarito siempre chillaba para avisar que la vieja había regresado. Ese pajarito era de un color medio amarillo.



Fotografía 18 Sembrando en tierras altas en la zona de Chiltepec Imagen Howard Brunson, ca. 1950, FW 2715

—¡Ah! —dijo la vieja— Son ustedes los que hacen travesuras. Pensé que habían entrado otras gentes a la casa a echar basura.

Al otro día se fue a buscar el alimento del venado que era su amasio y le dijo a los niños que cuidaran la casa. Cuando salió María tepezcuintle, el muchachito le dijo a la niña:

—Vamos a matar al venado que está arriba del tapanco roncando.

Mataron al venado y aliñaron la carne e hicieron con ella un caldo para que comiera la tepezcuintle.

Cuando María tepezcuintle llegó, preguntó:

—¿Dónde está tú papá, hijos?

—¡Está durmiendo arriba del tapanco! Hasta está roncando.

No era el venado el que estaba roncando, sino que era un abejón que estaba dentro de un cajón. Esto oyó tepezcuintle y dijo:

—¡Está bien! Pero ¿qué cosa está en la lumbre?

—Es comida —dijeron las criaturas—. Vamos a comer y no veas. Cierra los ojos para comer.

Tepezcuintle cerró los ojos. Y cuando acabaron de comer, tepezcuintle preguntó:

—¿Qué clase de comida es ésta?

Los niños contestaron:

—¡Es corazón de venado!

—¿No tienes ganas de comer caldo de orejas? ¡Ve a llamar al viejo que está durmiendo arriba en el tapanco!

La cabeza del viejo sonaba como si estuviera roncando. La vieja empezó a subir por la escalera para ver arriba del tapanco, pero la chiquita la había embarrado de baba de jonote y la vieja resbaló y cayó al suelo.

Entonces tepezcuintle lloró:

—¿Por qué hiciste así, hijos? ¿Por qué mataste a tu padre?

Los muchachos, al verse sorprendidos, salieron corriendo y la vieja fue tras ellos, persiguiéndolos y llamándolos a gritos:

—¡Muchachos, muchachos, ahí espérenme!

Los dos muchachos atravesaron el río y la vieja, al querer hacerlo, se cayó al agua. El muchacho le tiró una hoja de acuyo diciendo:



Fotografía 19 Troje de palma en Chiltepec **Imagen** Roberto Weitlaner, 15 de diciembre de 1931, FW 2843

—¡Esto es para tu taco! —y al alcanzar la otra orilla la vieja salió convertida en una tepezcuinle y hasta ese lugar se quedó ella, y los muchachos siguieron caminando y llegaron hasta donde estaba un palo de anona.

La gente les preguntaba:

—¿A dónde van ustedes? Tengan mucho cuidado, pues por ese camino están dos peñas y ahí están dos mariposas mensajeras pegadas sobre la piedra.

Cuando los dos chiquitos llegaron a las peñas, tenían una cerbatana que sonaba “pao, pao”. Soplaron a las peñas y éstas se convirtieron en dos mariposas con dos círculos.

Los dos muchachos se pasaron por delante y en el camino se encontraron a otras gentes que les hacían recomendaciones:

—Mucho cuidado, muchachos, pues ahí adelante está un águila de dos cabezas. Esa águila se lleva a las gentes.

Los muchachos entonces hicieron una jaula y se metieron dentro de ella, rodaron la jaula por todo el camino y al llegar

cerca del águila buscaron la manera de meterla ahí, en la jaula. Una vez dentro llevaron la jaula arriba del cerro y el niño preguntó:

—¿Duerme el animal?

—¡Sí! —le contestó la gente— Duerme.

—Entonces —dijo el muchacho— vamos a matar al águila mientras duerme —tomó un palo y le pegó en la cabeza hasta que la mató.

El niño hombre quiso quedarse con la bola del ojo derecho del águila y le dio a su hermana la bola del lado izquierdo. Y así se arreglaron. Pero no podían bajar. Entonces llamaron al zopilote. Éste les dijo que, comoapestaba mucho, ellos no aguantarían su peste. Entonces le hablaron al murciélago y le pidieron que fuera a comer bolas del palo de amate y luego viniera a ensuciar aquí.

El murciélago fue a comer bolas del palo de amate, después se ensució en un lugar y en ese mismo lugar nació un palo de amate que echó una raíz enorme, que se fue hasta



Fotografía 20 Sembrando maíz entre plantas de tabaco en la zona de Chiltepec **Imagen** Howard Brunson, ca. 1950, FW 2713

abajo. Por esa raíz pudieron bajarse los muchachos. Cuando el niño hombre llegó al pie del mundo, le dijo a su hermana:

—Yo seré el que dé calor e ilumine con claridad el día y tú serás la que ilumine en la noche.

Así nació la claridad del Sol. Los hombres se espantaron al ver tanta luz y se metieron al monte a esconderse, pero cuando llegó la noche y apareció la Luna, salieron los hombres del monte y se volvieron changos con cola. Otros hombres se volvieron armadillos y otros más cuanto animal hay en el mundo.

Nota: La parte final de este relato nos recuerda el mito *Tulteca*, que dice que después de un grandísimo huracán, del que escaparon hombres y mujeres al irse a refugiar a las cuevas de los montes, y pasado algún tiempo, salieron de ellas para ver cómo había quedado la Tierra. Todo ese tiempo estuvieron en tinieblas, sin ver el Sol ni la Luna, y la hallaron toda poblada y cubierta de monos, traídos por el aire. De esto se

inventaron los indios una fábula, que dice que los seres humanos llamaron a esta edad o mundo segundo *Ehecatonatiuh* —“Sol de aire”—, y después de que escaparon reedificaron y se volvieron a multiplicar (Garibay, *apud* García, 1971: 136-137).

3. *Un tigre nahual*

Por Inés Guadalupe

Estaban dos hermanos. Uno estaba afilando su machete y decía:

—¿Qué filo tiene mi machete. Quisiera encontrar un tigre.

El hermano le contestó que por el camino iban a ver al tigre que querían encontrarse.

El joven se fue a trabajar a la milpa y en una vereda estaba un tigre. Cuando lo vio sacó su machete y el tigre brincó tres veces y a la tercera el muchacho le clavó el machete.

Una vez muerto el tigre, le cortó una mano y se la guardó en la bolsa y siguió su camino a la milpa. Ya estaba trabajando cuando llegó la autoridad y le preguntó:

—¿Por qué mataste a mi hermano?

—¡No, yo no maté a tu hermano, yo maté a un tigre, aquí está su mano como prueba!

El hermano de la autoridad era un nahual poseído por un tigre.

4. *Un tigre nahual*

Un tigre fue a hacer daño. Fue a matar cochino y a una mujer del pueblo le hizo daño.

Los hombres lo correataron y le echaron 12 perros para perseguirlo, pero ya herido se subió en un palo y ahí murió.

A los tres días de que mataron al tigre murió una mujer del pueblo. Con eso la gente se dio cuenta de que hay cristianos que se convierten en nahuales.

5. *Otro tigre nahual*

Por Manuel Pérez

Un día se disgustaron dos hombres. Uno de ellos dijo:

—De aquí a tres días nos veremos.

El otro se fue a la milpa a trabajar. A la una de la tarde bramó el tigre y empezó a llover. El hombre se alistó con su carabina y de regreso de la milpa atravesó el río, y cerca de ahí estaba bramando el tigre. El muchacho iba de aquí para allá, despacito, mirando de un lado para otro. Llegó hasta donde estaba la raíz del palo encajonada. Ahí vio que el tigre sacó la cabeza encima de la raíz. Hizo un movimiento



Fotografía 21 Sacando barbasco en el río de Chiltepec **Imagen** Roberto Weitlaner, 1940, FW 2794

con su carabina, pero ya lo había visto el tigre. Dio unos pasos atrás y le tiró a la cabeza del tigre, rompiéndole la boca. Entonces fue a ver la quijada del tigre y encontró en ella un pedazo de hueso. Lo agarró y se fue a su casa.

Ya estando en su casa, llegó un hombre cristiano y le preguntó al muchacho:

—¿Qué cosa pasó en el camino de la milpa?

El muchacho contestó:

—Allá está un señor muriéndose, echando sangre por la boca porque se sacó una muela.

Pues salió cierto lo que dijo un señor el otro día: que ese hombre es un tigre nahual. Vayan a traerlo, pues debe estar moribundo.

Se fueron a ver al enfermo, aquel tigre-gente o gente-tigre.

—¿Qué cosa pasó? —preguntó al enfermo el muchacho.

—Mire —dijo el hombre—, por mi tontera pasó esto y yo me voy a morir.

—No pienses nada malo, porque yo no tengo ningún mal contigo. ¿No me puedes perdonar? —pidió el muchacho.

—Ya no hay remedio —contestó el hombre— y voy a morir.

El cazador rompe la boca de un tigre nahual con un tiro. Su enemigo muere en el pueblo con la boca destrozada.

6. *El tigre y el tlacuache*

Por Marcelino Mendoza

Un tigre se comió un pájaro que estaba en la esquina de un palo. El tigre se sentó allí y no se podía bajar, pero le pidió que le ayudara a bajar a un tlacuache. Y ya que bajó pensó comerse al tlacuache, pero éste se fue corriendo. El tigre se fue a buscarlo entre la milpa, pues el tlacuache cuida la milpa porque hay mucho animal que se come el maíz.

El tlacuache dijo que estaba cuidando la milpa y el tigre le contestó:

—Yo voy en medio y tú vete a cuidar la orilla.

Cuando el tlacuache llegó a la orilla, se dio cuenta de que era un camotal. Lo engañó el tigre. Encendió lumbre. Se juntó mucho humo ahí donde estaba el tigre. El tigre gritó. No sabía qué camino tomar. Corrió para evitar el fuego, pero se alcanzó a quemar su vestido. Por eso tiene las manchas en su piel.

Después el tigre se fue a buscar al tlacuache, pensando que ahora sí lo iba a matar si lo encontraba.

Lo encontró en la cárcel y el tlacuache le contó que lo había metido el padre de una mujer porque no quería casarse con ella.



Fotografía 22 Caserío en la zona de Chiltepec **Imagen** Roberto Weitlaner, 1937, FW 2818

—Si es cierto lo que dices, voy a ir a casa de esa mujer.

Entró el tigre a la cárcel y salió el tlacuache a llamar a la mujer, pero no volvió, pues se peló.

El tigre se enojó mucho, pero se quedó mucho tiempo en la cárcel, y desesperado rompió la puerta de la cárcel y se fue a buscar otra vez al tlacuache. Lo encontró comiendo en el coyol.

—¿Qué cosa estás haciendo aquí? —dijo el tigre.

—Estoy comiendo coyol —contestó el tlacuache.

—Pues ahora ya no te perdono. Llegó la hora de comer, pues eres muy mentiroso.

—Señor, ¿por qué me dices eso? Mejor cómete tu coyol —y el tlacuache le tiró un coyol que le pegó en los huevos.

—¡Ay! —se quejó el tigre—. Me dolió mi corazón —y estuvo revolcándose en el suelo el pobre tigre y el tlacuache aprovechó para pelarse.

Cuando se alivió el tigre del corazón, se fue a buscar otra vez al tlacuache y lo encontró en una cueva. Ahí estaba metido. Quietecito estaba cuando escuchó hablar a la gente afuera de la cueva:

—Lleven carabina y machete. Se va a morir. No se va a aliviar. Ni frío ni caliente porque está embrujado —entonces corrió el tlacuache y se peló otra vez.

El tigre volvió a la cueva. No había nadie. Estaba en silencio. Entonces se fue a buscar al tlacuache otra vez. Lo encontró arriba de un palo zapote mamey, adentro de una bolsa de petate.

—¡Cuidado! —dijo el tlacuache al tigre—. Porque va a caer un aguacero de piedra y un aguacero caliente.

Entonces el tigre se metió adentro de la bolsa de petate, y ya que estaba dentro el tlacuache le tiró piedras.

El tigre gritaba:

—¡Me muero! ¡Pues está cayendo un aguacero caliente!

—¡Silencio! Acuéstate —le dijo el tlacuache. Porque viene otra vez el aguacero de piedras.

El tlacuache se subió arriba del palo zapote mamey y se peló. El tigre rompió la bolsa de petate y se fue otra vez a buscar al tlacuache y lo encontró en una cueva de la peña.

—¡Ahora sí llegó la hora de comer! —dijo el tigre.

—¡Perdona mi culpa, yo no te hice nada!

Como el tlacuache estaba en un rincón de la cueva, el tigre lo jalaba de la cola y de tanto jalarla se le peló la cola. Por eso ahora está blanca la cola del tlacuache.

Los tlacuaches son animales nocivos, pues cogen a los pollos y se los comen. Unos hombres mataron a un tlacuache y fueron a quemarlo hasta que se convirtió en ceniza.



Fotografía 23 Pescando con red en la zona de Chiltepec **Imagen** Howard Brunson, ca. 1950, FW 2701

Ese tlacuache era la tona de una muchacha. La muchacha amaneció enferma. Tenía calentura y estaba llorando cuando llegó su mamá:

—¿Por qué lloras, hija? —la muchacha le contó que la agarraron cuando tenía la forma de un tlacuache y la quemaron hasta convertirla en ceniza.

Pidió a su madre que fuera al lugar donde la habían quemado y recogiera las cenizas porque con ellas la podía untar para que no se muriera.

Por eso se tiran las cenizas al río.

7. Cuento de un viejo brujo

Por Hermenegilda Bernardino

Un viejo brujo se fue en la noche a hacer maldad a todas partes. Se fue a chupar sangre de personas por toda la

noche. Anduvo así y al poco tiempo unos hombres lo correataron. Por eso se enfermó, se puso en la cama y le dio mucha vergüenza. Como tenía mucha hambre, comió una tortilla embarrada de sangre. En la cocina le dio mucha vergüenza, pero todas las noches comía de lo mismo, hasta que una noche un compañero vino por él y se lo llevó al infierno.

8. Cuento de un incidente (brujería)

Por Manuel Pérez

Cuatro hombres fueron al monte con el fin de agarrar al tepezcuintle. Llegaron a la milpa y pusieron una bola de maíz a donde acostumbra pararse el tepezcuintle.

Se metieron a una casa para desde ahí poder espiarlo. Don Elías pensó que ya era hora de que llegara el animal y



Fotografía 24 Altar de Navidad en un templo de la zona de Chiltepec **Imagen** Howard Brunson, ca. 1950, FW 2690

fue hasta donde habían puesto la bola de maíz y se sentó cerca y en la oscuridad. Al poco rato sintió que a su espalda había mucha gente. Pensó que era alguno de sus compañeros y le habló, pero nadie le contestó.

—¿Qué cosa es esto?—dijo.

Al rato otra vez escuchó un ruido. Parecía que venía mucha gente. Sin embargo, no vio a nadie y regresó por el camino hacia la casa.

—Compañeros—dijo—, creí que ustedes fueron a hacer ruido.

—¿Nosotros?—contestaron aquéllos—. Creímos que tú ya te habías muerto pues sentimos muy feo.

—Si es verdad el diablo es ése.

Al rato vino mucha gente haciendo mucho ruido. Todos se asustaron y pensaron en irse para que no los fueran a comer.

A las tres noches don Elías fue nuevamente ahí a donde habían dejado esa bola de maíz, se esperó un momento y vio cómo se acercaba el tepezcuintle. Alistó su escopeta y en ese momento aluzó y vio una víbora. Le apuntó y la mató.

Gritó:

—¡Me mordió hermano, vámonos porque me voy a morir!

En el camino se emborrachó con el veneno del animal y el hermano pensó en dejarlo ahí mientras él iba por más gente para cargarlo hasta el pueblo.

Cuando regresó por su hermano, lo encontró a la orilla del camino acostado y sin conocimiento. Le salía sangre de la boca, nariz y oídos. Los hombres lo cargaron y lo llevaron a la casa a donde lo iban a curar porque lo que le había pasado era que le habían hecho una maldad [brujería].



Fotografía 25 Joven mujer de Chiltepec **Imagen** Howard Brunson, 1952-1953, FW 2643

9. La tuza y el maíz

Por Manuel Pérez

Esto pasó hace muchos años, cuando hubo hambruna que hizo sufrir a mucha gente.

La gente se preguntaba:

—¿Qué podemos hacer?

Un hombre se fue a ver su milpa en donde había sembrado y no había nada. Todo se lo comió el animal. El hombre se quejaba amargamente:

—Qué corazón tan malo tienes tú —le decía al animal—.

No hagas daño, pues pones muy triste mi corazón.

El animal le contestó:

—¡Allá a donde hay agua, allá hay maíz!

El hombre llevó una bola de maíz a sembrar, mientras en casa se preguntaban:

—¿Qué vamos a comer hoy?

Como no había nada, tuvieron que comer tierra. El maíz que había sembrado aquel hombre germinó y dio su fruto y

lo cosecharon. La gente del pueblo preguntaba que a dónde habían ido a traer el maíz.

—Ese maíz —contestó el hombre—, me lo regaló el animal tuza. Si ustedes quieren maíz, vayan a buscar a ese animal tuza para que les regale.

Toda la gente, como no había maíz, comían tierra, pero cuando ya pudieron cosechar el maíz entonces se terminó el hambre.

Desde entonces la gente decidió no maltratar a los animales tuzas ni matarlos, por todo el bien que habían hecho a la humanidad.

En tiempos de hambre la tuza trajo el maíz para sembrar. Mientras crecía el maíz las gentes comieron pura tierra. Se acabó el hambre. Por eso no quisieron matar ya más tuzas.

10. Cuento de un tigre

Por Faustino Bautista

Un muchacho fue a la milpa a pisar maíz. Cuando se dio cuenta vio a un tigre. Quiso pegarle en la cabeza, pero no lo pudo tirar y fue a buscar a su papá, pero no lo encontró. Entonces fue por sus compañeros y por las gentes que estaban cerca de su milpa y todos juntos se fueron a buscar al tigre, pero no lo encontraron. Días después se fueron a buscar al tigre todos juntos. Lo vieron y le dispararon, y ya muerto lo cargaron hasta el centro del pueblo.

Ahí en el centro lo asentaron y pidieron a toda la gente que trajera leña, chile, sal y cal. Partieron el pecho del animal y le sacaron el corazón y lo echaron a la leña ardiendo, y cuando se convirtió en ceniza echaron esa ceniza al río.

Este tigre debe de ser un nahual. Por eso lo quemaron para que no quede ni un pedacito y pueda reponerse. Si la ceniza queda, con ella se puede untar al hombre nahual para que no se muera. Por eso los hombres tiran las cenizas al río.

11. Modo de combatir un anteburro⁶

Por Laureano Juan

Fuimos nosotros a pasear al monte. Llevaba yo a mi perro. Fuimos precisamente a buscar un anteburro y lo encontramos. Primero encontramos un anteburro chico. Lo amarramos en la orilla del arroyo, agarramos las orejas del animal y se vinieron los perros para comer al animal chico. Entonces me llevé yo al animal al pueblo dentro de un costal. Al llegar al

⁶ El "anteburro" es un tapir, también llamado danta o tzimín (en maya).

pueblo mucha gente se juntó para ver al animal. Al otro día, muy de mañana, fuimos a buscar a otro animal. Llevábamos perros que corrieron al animal hasta que hicieron que se cayera al río. Yo le pegué en sus costillas con un machete. Él se revoloteaba en el agua, y cuando los perros vieron que había sangre, agarraron la trompa del animal y éste se murió. Entonces lo sacamos del agua. Ya en el pueblo destazamos el animal y repartimos la carne con nuestros hermanos.

12. Brujos chupadores de sangre

Por Alejandro Montaña

Hace tiempo había una familia. Desde los padres hasta los hijos todos eran chupadores de sangre.

Por las noches salían al pueblo para chupar sangre de las gentes mientras estaban en su profundo sueño.

Cuando regresaban, el hombre y la mujer ya traían cada uno sangre para beber ellos y sus hijitos a las 12 de la noche, como si estuvieran cenando. Una mujer despertó y vio que había luz. Su suegra le invitó un taco. La nuera no lo quería porque ella no estaba acostumbrada a comer a esas horas de la noche, pero de tanto que le rogó la suegra, agarró el taco embarrado de sangre y lo guardó debajo de su almohada.

Al otro día fue enseñarle el taco a su mamá, quien puso en conocimiento a la autoridad, enseñándole el taco de sangre, y la autoridad se encargó de llamar a esas familias y les dio una buena maltratada y llamó al pueblo para que conocieran a aquellos que chupan sangre.

Los brujos, de pura vergüenza, se murieron a los tres días. Un viejo brujo andaba toda la noche chupando sangre, comió tortillas con sangre en lugar de chile, murió y su compañero lo llevó al infierno.

13. Pueblo del Diablo

Un paisano le dijo a su mujer que fuera a echar las tortillas, que él iba a preparar la comida, y se llevó a uno de sus hijos.

—¿Ya está la comida? —pregunta la esposa, que ya había llegado de echar las tortillas.

—¿Ya estás aquí? Entonces vamos a comer —contestó él.

Ella, al no encontrar a su hijo, preguntó:

—¿Dónde está nuestro hijo?

—Fue al río. Ahorita viene, pero siéntate y vamos a comer nosotros mientras.

El hombre sirvió la comida, y cuando la mujer iba a probarla, vio la mano de su hijo y se puso a llorar. Dijo:

—¡Diablo, ya mataste a nuestro hijo! —y huyó.

Se fue a ver al gobernador de Oaxaca para quejarse. El gobernador de Oaxaca dijo:

—Está bueno, éste es un pueblo malo y por eso te doy soldados para acabar con este “pueblo del Diablo”, porque se comen a la gente.

14. Cuento de los chinecos (chaneques)

Por Hermenegilda Bernardino

Hombrecillos pequeños que viven en la cueva del cerro bajan a las casas de las personas cuando éstas salieron a un mandado o van a pasear, y entonces se ponen a jugar



Fotografía 26 Puente hamaca de la zona de Chiltepec Imagen Roberto Weitlaner, 1937-1938, FW 2856



Fotografía 27 Canoas de la zona de Chiltepec Imagen Howard Brunson, 1940, FW 2728

dentro de la casa. Cuando hay, se llevan o se comen las tortillas, meten la mano dentro de la cazuela. Tiran la comida, el caldo. Juegan con la escopeta. Ponen flores en la boca de la carabina. En fin, hacen muchas travesuras cuando no está presente la gente de la casa. Son muy traviesos y se meten, porque cuando los dueños se van no cierran la puerta.

15. Chaneques

Por Romualdo Acevedo

Una señora de Jacatepec, llamada Felipa Avendaño, me contó que una vez andaba en el monte cuando sintió que le aventaron de arriba unas piedras. Entonces ella vio claramente que era un chaneque el que estaba aventando piedras y ella comenzó a hablar en voz alta y decía:

—¡Yo no ando robando las milpas, yo soy pobre y ando sembrando la mía, no sé por qué me tiran piedras!

Y dice ella que desde entonces ya no le tiran nada.

Los chaneques son hombrecitos pequeños como duendes. Hacen muchas travesuras en las casas. Cuando no hay nadie, meten la mano en la cazuela de la comida, tiran agua, ponen una flor en la boca de la carabina. Luego se van y dejan la puerta de la casa abierta.

16. Blanca Flor

Por Hermelinda Martínez

A Juan le gustaba mucho jugar a la baraja y al dominó. Un día se puso a jugar con el diablo. Traía siete mulas y le ganó. Para que Juan le pudiera pagar, el diablo le dijo que se tenía que ir con él, pero el diablo se adelantó en el ca-



Fotografía 28 Trabajo comunal en la zona de Chiltepec **Imagen** Howard Brunson, ca. 1950, FW 2697

mino y a los tres días Juan lo alcanzó. Entonces el diablo le exigió que trabajara para él. Le dio un fierro, un palo-hacha y un machete, y lo mandó al monte a rozar y luego a sembrar maíz y a cosecharlo, y luego a traerlo hasta la casa del diablo.

Juan no pudo hacer ese trabajo con el enojo del señor diablo.

En eso estaban cuando llegó Blanca Flor como a las tres de la tarde y encontró llorando a Juan.

—¿Por qué lloras, Juan? —le preguntó.

—Lloro porque no he terminado el trabajo que me encomendó tu papá.

—Bueno, tranquilízate y duérmete un rato.

Así lo hizo, y cuando despertó ya estaba la carreta llena de maíz.

Blanca Flor le dijo:

—Lleva la pala y ponla en la puerta de mi papá.

Blanca Flor le dijo a su papá que ya había terminado Juan el trabajo que le encomendó y se fue a traer agua para regar.

Entonces el diablo le dio un anillo a Juan y éste lo fue a tirar al agua salada y fue a poner su pala con el diablo, diciéndole que ya terminó.

Entonces el diablo le ordenó que fuera a sacar el anillo de donde lo tiró. Después comieron las pepescas y comieron la tortilla.

Juan se fue a la orilla del río y habló a las pepescas para que le trajeran el anillo.

—Así como yo te di tortilla para comer, así tráeme lo que yo quiero —dice Juan.

La pepesca se fue a traer anillo y lo lanzó a la playa. Juan lo recogió y lo llevó al diablo.

—Está bueno –dijo el diablo–. ¡Ahora, duérmete ya, mañana trabajas otra vez para mí al amanecer! –y dándole una canasta, lo mandó al pozo para que la llenara.

Juan no pudo llenarla. Echó y echó agua y nada. Entonces se fue a preguntar a Blanca Flor y ella le dijo que echara su propia saliva al pozo.

Juan echó su saliva al pozo y entonces sí se llenó la canasta. Terminando de hacer eso se fue a la casa. En la noche los encerraron a los dos, a Juan y a Blanca Flor.

Blanca Flor le dijo que esa noche tendrían que irse porque corrían el peligro de que se los comiera su papá a los dos.

A la medianoche caminaron hasta el pueblo de Juan. Detrás de ellos iba persiguiéndolos el papá de Blanca Flor, pero no los pudo alcanzar y se regresó.

Ellos llegaron a la orilla del pueblo. Ahí lo dejó Blanca Flor y le dijo:

—¡Hasta aquí llegamos, olvídate de mí y cuando llegues a tu casa abraza muy fuerte a tú mamá y olvídate, corazón!

Y Juan se encaminó a la casa de su mamá, y como iba muy cansado se acostó a dormir y en el sueño se le olvidó todo lo que traía en su corazón. No volvió a acordarse de todo lo que sucedió.

Al otro día, al despertarse, Juan habló con su madre y le pidió que buscara una muchacha para casarse con ella.

La mamá ya tenía una candidata. Se la presentó a su hijo y se hizo el compromiso.

La mamá preparó la fiesta. Mientras tanto Blanca Flor hizo dos muñecos que representaban a ella y a Juan y se fue al baile. La muñeca le pidió a Juan que bailara con ella, y ya cuando estaban bailando le dijo:

—¿Te acuerdas, Juan, de todo lo que paso con mi papá? ¿No te acuerdas que fuiste hasta la casa de mi papá y le pediste trabajo, trabajo que no hiciste, y que yo te salvé de la furia de mi papá? ¿Y ahora ya estás en el pueblo y no te acuerdas de todo lo que yo hice por ti?

Blanca Flor le pegó en la espalda al muñeco que representaba a Juan y en ese instante Juan se acordó de todo lo que había sucedido, y tomando de la mano a Blanca Flor la llevó hasta donde se encontraba su mamá y le dijo:

—Mira, mamá, ésta es la mujer que me salvó de que me comiera ese diablo.

—Muy bien, hijo mío, no hay nada perdido, y para evitar la vergüenza le pagamos lo que sea a la mamá de la muchacha y que siga el baile de esta noche y evitamos dificultades. Esta Blanca Flor es la dueña de tu casa.



Fotografía 29 Ancianos de Chiltepec **Imagen** Weihnachten, ca. 1937-1939, FW 3101

17. *El rey y el oso blanco*

Por Baldomero Hernández

Un rey se fue a caminar al monte y llegó a un lugar muy lejano. Como no conocía el lugar, se perdió. No encontró el camino de regreso.

En la noche se durmió arriba de un palo [árbol] y cuando amaneció al otro día buscó y buscó el camino, pero no lo encontró. Entonces se sentó a llorar. Hasta él llegó un hombre negro. Lo vino a dejar. Se demoró un día. Entonces le dijo:

—¿Qué pago te tengo que dar porque me viniste a dejar a mi casa?

Entonces contestó el hombre negro:



Fotografía 30 Decoración negativa en los huipiles de Chiltepec **Imagen** Neujaher, 1934-1935, FW 2932

—Yo no quiero dinero. Quiero que me des gente. Ahorita vete a descansar a tu casa.

El rey llegó a su casa y lo recibió su hija. Se abrazaron y el rey le dijo a su hija que dentro de ocho días vendría ese hombre negro por ella.

Cuando se cumplió el plazo de ocho días, vino el negro y el padre le dijo a su hija:

—¡Vístete, hija, porque te vas con él!

Su hija y el hombre entraron a un coche que los llevó hasta la orilla del pueblo. De ahí se fueron caminando por entre el monte. Entonces aquel hombre se convirtió en un oso blanco y la muchacha lo montó.

Caminaron todo el día, y al llegar la noche se durmieron adentro de una cueva. Cuando amaneció se levantaron y caminaron todo el día. La muchacha pensó que ya habían llegado, pero el oso blanco le contestó que todavía faltaba un poco:

—No me molestes —contestaba el oso blanco.

Siguieron caminando y después de un buen rato la muchacha volvió a preguntar si ya estaban llegando.

El oso blanco replicó:

—¡No me molestes, corazón!

Otra vez la muchacha preguntó:

—¿Ya mero llegamos? —y entonces la dejó el oso blanco.

Ese oso blanco se fue por delante, solo, y cuando llegó

la noche ella se durmió arriba de un árbol, pero una vez que amaneció escuchó que gritó un cochino y luego un gallo cantó. Entonces se alegró su corazón. Se encaminó derecho a donde había cantado el gallo y llegó a donde estaba un palo grande. Entonces encontró a un viejo anciano y le preguntó:

—¿No ha pasado un oso blanco por este camino?

El viejo anciano contestó:

—¡No, no ha pasado! Por el camino que vas llegarás a la casa del Sol. Esa gente te puede dar razón.

Cuando llegó la muchacha a la casa del Sol, le dijo la mamá sol a ella:

—¿Dónde vas tú, virgen?

—No —contestó la muchacha—. Yo no soy una virgen. Yo soy la hija del rey. Yo busco al oso blanco. ¿No ha pasado por este camino?

La vieja anciana contestó:

—No lo he visto pasar, pero espera un rato. Ahorita viene mi hijo Sol, el que hace la claridad por todo el mundo. Él puede saber, pero si te diese de comer tortilla la comes con él. Cuando ya terminas de comer, te llevas un pedazo de hueso y por todo el camino y por todos los lugares en donde te inviten a comer guardas un pedazo.

El sol se acercaba y la vieja dijo:

—¡Escóndete, porque ahí viene mi hijo y te vaya a comer!

Entonces se escondió la muchacha dentro de una bonita canasta y una vez que llegó hasta ahí el Sol dijo:

—¡Qué olor a carne cruda huele aquí!

La anciana contestó:

—Es una muchacha que busca al oso blanco. ¿No lo viste por dónde andaba?

—No, no lo he visto, pero puede ser que la Luna sepa, ya que ella hace la claridad en la noche.

La muchacha dijo:

—¡Gracias, señor! —y volvió al camino.

Cuando llegó a la casa de la Luna, una vieja anciana le preguntó:

—¿A dónde vas tú, virgen?

—¡No, yo no soy virgen! Soy la hija del rey y ando buscando al oso blanco. ¿No lo has visto?

La anciana le dijo:

—Ahorita viene mi hija. Ella puede saber, porque ella hace la claridad en la noche. Pero si te invita a comer tortilla, la comes con ella y te llevas un pedazo chico otra vez por todo el camino donde vayas.

Cuando llegó la Luna, la vieja anciana le dijo:

—Escóndete, porque ahí viene mi hija y te come!

Cuando llegó la Luna dijo:

—¡Que olor a carne cruda huele por aquí!

La vieja anciana le contestó que era de una muchacha hija del rey que buscaba al oso blanco:

—¿No lo viste por dónde andabas?

—¡No, no lo he visto!

—Ven —dijo Luna—, ven a comer tortilla.

Una vez que comieron tortilla, la muchacha se guardó un pedazo.

La luna le dijo entonces:

—Vas a ir a la casa del Viento Fuerte. Él si puede saber.

La muchacha llegó a la casa de Viento Fuerte y la mamá de éste preguntó:

—¿A dónde vas tú, virgen?

—Yo no soy virgen —contestó la muchacha—. Yo soy la hija del rey y busco al oso blanco. ¿No ha pasado por aquí?

—No, no ha pasado por aquí.

En eso llegó Viento Fuerte y dijo:

—¡Aquí huele bonito a carne cruda!

—Es esta muchacha que busca al oso blanco —contestó la vieja. ¿Tú no lo has visto por dónde andabas?

—¡No, no lo he visto, pero Vientecito sí puede saber!

La muchacha se fue a la casa de Vientecito.

La mamá de Vientecito le preguntó:

—¿A dónde vas tú, virgen?



Fotografía 31 Cestería y decoración negativa en el huipil de Chiltepec
Imagen Weihnachten, ca. 1937-1939, FW 3103

—Yo no soy virgen. Yo soy la hija del rey y busco a oso blanco. ¿No ha pasado por aquí?

—No, no ha pasado por aquí. Pero espera un ratito, ahora viene mi hijo. Él puede saber, porque él hace viento dondequiera. Él es Vientecito.

Una vez que llegó Vientecito, dijo:

—¡Aquí huele bonito a carne cruda!

—Sí —dijo la vieja—, es esta muchacha, quien busca al oso blanco. ¿No lo viste tú por ahí por donde andabas?

—De ahí vengo ahorita —dijo Vientecito.

La muchacha contestó:

—Si me haces el favor de enseñarme el lugar, yo te pago ahora.

En eso llegó un gavilán y le dijo:

—Tú siéntate en mi espalda y así no te vas a caer. Por un camino arriba vamos nosotros —y cuando se sentó en la espalda del animal, éste emprendió el vuelo.

El animal dijo:

—¡Cierra los ojos, así no te caes!

Bajó el animal y dijo:

—Hasta aquí me toca dejarte. Allá adelante está el pueblo.

—¿Cómo subo yo hasta ese cerro? —preguntó la muchacha.

El gavilán le contestó:

—¿No has recogido nada donde la gente te dio de comer?

—Sí —contestó la muchacha—, yo por donde pasé me dieron de comer y me guarde siempre un pedazo de hueso chico.

—Bueno —dijo el gavilán.

Luego subieron al cerro. Cuando ya estaba hasta arriba, el gavilán le dijo a la muchacha que con esos pedazos empataados podía hacer como la resbaladilla y bajar. Una vez que hubo bajado se encontró a una vieja anciana, que le preguntó:

—¿A dónde vas tú, virgen?

—Yo no soy virgen —contestó la muchacha—. Yo soy la hija del rey y busco al oso blanco. ¿No lo has visto tú?

La vieja anciana contestó:

—Un hombre se hizo rey y él está en el pueblo.

La muchacha dijo que mucho le faltaba para llegar al pueblo.

La vieja insistió:

—Poquito falta, poquito falta.

Al fin la muchacha llegó a ese pueblo y se encaminó a la casa de una vieja anciana, la cual le preguntó:

—¿A dónde vas tú, virgen?

La muchacha replicó:

—Yo no soy virgen. Yo soy la hija del rey y ando buscando al oso blanco.

La vieja anciana dijo:

—Un hombre hijo del rey se casa pasado mañana.

La muchacha le pidió permiso de quedarse esa noche en su casa y la anciana le dijo:

—Sí, pero cuando se haga de mañana te voy a dejar y voy a hacer un muñeco y tú bailas ahí con el muñeco. Bailan los dos.

Cuando llegó ese día, se fueron a la fiesta. Pidió permiso al mismo rey de que bailaran los dos muñecos. La muñeca empezó a cantar y en su canto se acordaba de cuántos días había sufrido y decía:

—¿No te acuerdas, corazón, no te acuerdas cuando me dejaste ahí entre el monte? Ahora sí me acordé, corazón.

El hijo del rey abrazó a la muchacha y le dijo que se iba a casar con ella. Juntaron sus manos y llamó a su padre:

—Juntemos nuestras manos, porque tienes muchos días de sufrimiento.

La muchacha se puso a cantar. En su canto le afirmaba que ya le había dado palabra de matrimonio sin interés del dinero, sino con la voluntad del corazón. Llorando, sacó un cuchillo y lo puso en el pecho. Apretó la mano del muchacho, que tenía días sufriendo con él, y se casaron.

Palabras finales

Sin lugar a dudas, intentar comprender el pensamiento y la cosmología de los chinantecos que vivieron en la primera mitad del siglo pasado, entre las décadas de 1930 y 1950, resulta una tarea casi imposible para todos aquellos que nos ha tocado emerger en un punto más avanzado de la línea del tiempo, aquella que nos señala que nos adentramos en los años que marcan el inicio del tercer milenio de nuestra era.

Sin embargo, consideramos que la presentación del material recabado por el profesor Weitlaner a lo largo de 30 años en la región de la Chinantla no sólo nos proporciona el relato del mundo natural atrapado por medio de las fotografías, que nos facilitan ubicarnos en ese ambiente que los rodeaba, sino que también, por sus historias y narraciones, nos abren las puertas de su universo sobrenatural, con el que fueron forjando una cosmovisión específica, propia de su etnia chinanteca, tan efímera como las personas que la crearon, pues ahora ya se encuentra por el pasar de los años y de las generaciones, en parte renovada, pero también en parte irremediablemente perdida: apenas rescatada, como en un borroso esbozo, por el trabajo de Weitlaner.

Para concluir, nos resta señalar que el profesor Weitlaner enumera ciertos aspectos de la cultura chinanteca que en su opinión la colocan en un lugar casi único entre los pueblos del centro de México. “Me refiero principalmente”, escribe el profesor, “a ciertos rasgos culturales muy importantes”:

- El arco musical.
- El arpón con punta deslizante.
- La canoa con flotadores.
- Los morteros de madera.

- La cestería de rajas de otate.
- Las lajas de piedra en lugar de metates.
- La decoración negativa en los tejidos.
- Los puentes colgantes.
- Las señales de tambor, conchas o canoa.
- La comunicación por silbidos.
- Comer gusanos vivos.
- El tabú de comer pescado.
- El caldo de playa (*stone boiling*).
- Encender lumbre ceremonial con piedras.
- El trabajo comunal.
- El anda o palanquín (*litter*).
- La falta de tianguis y del temascal.
- La boda de niños.
- La institución de los ancianos.
- El gremio de culebreros.
- La estricta exogamia.
- La música aborígen.
- Los muñecos.
- Los recuerdos de antropofagia.
- El animismo e ingenuidad en cuentos y creencias.
- El tonalismo.
- El nahualismo.
- El espíritu protector de animales.
- La proyección de la vida terrestre al río.
- Los recuerdos marítimos.
- La cosmogonía.
- El traslado mágico (*magic flight*).
- El calendario agrícola de 18 meses.
- La profunda diferenciación dialectal.

Todo esto se complementa con algunas de las fotografías incluidas a lo largo de este escrito, las cuales guardan alguna relación con los temas tratados, resguardadas en el Fondo Weitlaner de la biblioteca de la DEAS (fotografías 26-31).

Bibliografía

Aráuz Zúñiga, Julio César y José Manuel Ñurinda Barquero, "Aprovechamiento del tubérculo malanga (*Xanthosoma sagittifolium*) como materia prima para el desarrollo de un nuevo producto agroindustrial tipo *snacks*, en el periodo julio 2008-julio 2009", monografía para la titulación en ingeniería industrial, Managua, Facultad de Ciencias, Tecnología y Ambiente-Universidad Centroamericana, 2009, en línea [http://www.monografias.com/trabajos-pdf3/tuberculo-malaga-producto-snaks/tuberculo-malaga-producto-snaks.pdf].

- Bevan, Bernard, *Los chinantecos y su hábitat*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1987.
- Brunson, H., "Observations Base on a Visit to Chiltepec, Oaxaca", mecanoescrito, Fondo Weitlaner, carpeta CLI, diciembre enero de 1953.
- Catálogo de las lenguas indígenas nacionales*, Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI), México, 2011, en línea [http://www.inali.gob.mx/clin-inali].
- "Edición especial en homenaje al etnólogo Roberto J. Weitlaner", México, INAH, 1974.
- García Rivas, Heriberto, *Historia de la literatura mexicana*, México, Textos Universitarios, 1971.
- Hernández López, Pedro, "Cuando el trueno quemó la iglesia de dos comunidades chinantecas", en *Tlalocan*, vol. 12, núm. 47, 1997, pp. 315-324.
- López Austin, Alfredo, "Los mexicas ante el cosmos", en *Arqueología Mexicana*, núm. 51, 2001, pp. 24-35.
- Molinari Soriano, María Sara *et al.*, *Relatos, mitos y leyendas de la Chinantla*, México, INI, 1972.
- Molinari Soriano, María Sara, María Luisa Acevedo y Marlene A. Aguayo, *Relatos, mitos y leyendas de la Chinantla. Relatos recopilados por Roberto J. Weitlaner*, México, INI, 1981.
- Molinari Soriano, María Sara, María de la Luz Parceros y María del Carmen Anzures, *Nuevo catálogo del Fondo Weitlaner*, México, INAH (Fuentes, Catálogos), 1995.
- Molinari Soriano, María Sara e Íñigo Aguilar Medina, "El estado de Guerrero en el Fondo Weitlaner. Adición al nuevo catálogo del Fondo Weitlaner", en *Antropología. Boletín Oficial del INAH*, nueva época, núm. 60, octubre-diciembre de 2000, pp. 51-61. [Nota: a esta publicación se le tituló de esa manera porque la mayoría del material procede del estado de Guerrero, si bien incluye material de Oaxaca, en especial de la comunidad de Chiltepec.]
- _____, "Catálogo del Archivo Fotográfico Roberto J. Weitlaner. Inventario y fichas de las fotografías del Fondo Weitlaner", México, DEAS-INAH, cajas 1-8, 2009.
- Pardo, María Teresa, "Los chinantecos", en *Serie Pueblos Indígenas de México*, México, Secretaría de Desarrollo Social/INI, 1994.
- Rupp, J., "Metáforas y proverbios chinantecos", en *Tlalocan*, vol. 9, 1982, pp. 257-299.
- Weitlaner J., Roberto, "Notas inéditas sobre Chiltepec, Oaxaca", mecanoescrito. 1940a.
- _____, "Informe preliminar sobre dos expediciones a la Chinantla", mecanoescrito, 1940b.
- _____, "Notes on Chinantec Ethnography", en *México Antiguo*, t. V, 1940c.
- _____, "La Chinantla", guión para la planeación e instalación del MNA, México, CAPFC, 1961.
- Weitlaner J., Roberto y Carlos Antonio Castro, *Usila, morada de colibríes*, México, MNA (Científica), 1973.